88(7/39
D. 6=19

Ovdo. 21-marzo 1955

El feudo de las doncellas.

Drama
en cuatro actos en verso
por
José Posada Huerta

Oviedo – 1850.

BIBLIOTECA DE A. GARCIA OLIVEROS
N.o 2680

D. 219.018

Personas

Bermudo el Diacono, Rei.
Alfonso el Casto.
Ilduberto, valido del Rei i tio de Wubelina.
Clotilde.
Rui Perez.
Iñigo.
Rodrigo.

Tristan, Gil. Ferran.	Pages del Rei.

Caballeros, pecheros, saiones.

Acto 1.º

La escena representa una galeria del palacio de los Reies de Oviedo. Puertas á derecha é izquierda, i una en el fondo q.e deja entrever un oratorio —

Escena 1.ª

Ferran. Gil.

Ferran- Cuando te digo que, si,
es que lo sé a ciencia cierta:
sin querer, desde esa puerta (señala una de su izquierda)
al mismo Rei se lo oi.
A entrar iba en el salon,
i me paré sorprendido
al verle alli embebecido (señala el oratorio)
en fervorosa oracion.
— "Perdon, perdon, oh Dios mio,
para este amor insensato
con q.e sin tregua combato" —
clamaba en su desvario.
— "Tu gracia imploro divina,
pues de tu gloria en desdoro
la imagen mundana adoro
de la hechicera Oubelina" —
No escuché mas, pues inquieto
por el temor de ser visto,
bolbi la espalda muí listo
cargado con tal secreto.
Gil- ¿Secreto osas llamarlo!
Ba.. ¿hai algo, Ferran, q.e asombre

que como cualquiera otro hombre
ame el Rei sin ocultarlo?

Ferran.- ¿Pues no ha de haber? visto á tal?
(con aire misterioso) Amor, q.e en otro cualquiera
mui lícito i santo fuera,
es en el Rei criminal.
Tu ignoras al parecer,
que por razon de su estado
religioso, está privado
de comercio con muger;
i que, protestando enmienda,
fue, aunque de su culpa absuelto,
por sacrilego, disuelto
su consorcio con Ursenda.
Mira, pues, si debe el mundo,
ignorar una pasion
q.e el Rei, de su corazon
oculta en lo mas profundo.

Gil. Siendo asi callo, i me duelo
del Rei: gran picaron siente,
i neganle, ¡hado inclemente!
de rascarse hasta el consuelo.

Ferran. ¿Te diviertes? Pues, cuidado;
q.e alq.e divulgue indiscreto
de tal amor el secreto
arriesga morir colgado.

Gil.- ¡Caspita! Pierde cuidado.
¡Ya lo olvidé; no sé nada.
Memoria desventurada
me asiste. ¿Que me has contado?

Mas quien viene? (Mirando hacia adentro.) ¿No es Tristan?
Si; el buen Tristan. Ola, ven (dirigese á la izquierda.)
te contaremos tambien
los amores...

Ferran (poniendole la mano en la boca) ¡Charlatan!
voto á brios, i eras tu
quien lo habia olvidado todo?
vive Dios que esta buen modo..

Gil - Por vida de Belcebú!
Pues no tenia olvidado
memoria infausta! mi voto
de arrojar en saco roto
tu secreto!..

Ferran - Gil, cuidado.

Gil - Pero, porque tener miedo
de q.e lo sepa Tristan?..

Escena 2.a

Los mismos. Tristan.

Tristan - (saliendo) Ya lo se.

Gil - - ¿Tu?

Ferran - ¡Voto á San!

Tristan. Es publico ia en Oviedo.

Ferran - Es publico. Suerte cruel!

Trist.n - Yo he visto el embajador.

Ferran - Ah!..

Gil - ¿Embajador?

Tristan - Si señor.
Ahora no hablabais de él?

Gil - No por cierto.

Ferran - Horribles males

tu rostro anuncia severo.
¿Que nos trahe ese mensagero?

Tristan. — Noticias, Ferran, fatales.

Gil — Dinos, pues, cuales son ellas.

Trist.n — Conforme al infame trato
abierto por Mauregato
reclama Isen las doncellas.

Ferr.n — ¿Que decis?.. Dios nos asista!
¿I sino se las dan luego
de Asturias á sangre i fuego
emprenderá la conquista?

Tristan — Para enviarle las doncellas
tres dias al Rei le dan:
si en este plazo no van
vendrá Isen mismo por ellas.
Acompañan al Enviado
cien lanzas, i su señal
aguarda en Villadelmal
un egercito acampado.

Ferran. — Mudo quedo de pavor.

Trist. — La alternativa es cruenta:
ó consentir en la afrenta,
ó perecer con honor.

Gil — Perecer! No seré io,
quien, contento con mi suerte
salga al encuentro á la muerte:
no soi tan bárbaro, no.
¿I porquien? Ave Maria!
¿por mugeres? buen tesoro;
estoi seguro no lloro

si van todas en un dia.
¿Isen pide cien doncellas?
dadle docientas pardiez,
i daño en vez de merced
recibirá Isen con ellas.
Que no sepais, voto á tal,
lo q.e es la muger! aterra:
es la discordia, es la guerra,
es el demonio del mal.
¿Os infunde el Moro saña?
¡que docientas! darle mil,
i mui pronto, á fe de Gil,
sois dueños de toda España.

Serras. ¿I la honra Gil?

Gil — ¿I la vida?

Tristan. Siento dolor i corage
al escuchar tu lenguage.

Gil — Sientes perder tu querida.

Tristan. La amo como un insensato,
sin sonrojo lo confieso;
pero no es solo por eso
porque io el feudo combato.
Enciende á mas el corage
de mi pecho enardecido,
al Moro estar sometido
con tan duro vasallage..
Pero antes que él nos sugete
de su lei al iugo atroz,
q.e haga callar á su voz
los manes di Guadalete —

Ferran- Venga esa mano, Tristan;
lloro al oirte de gozo.

Gil. Pues io digo sin rebozo
q.e no habla peor Satan.
Pero, en fin, sabeis tal vez
lo que el Rei en el asunto
opina.

Trist. No: hasta ese punto
no me informé.

Gil. Pues pardiez
calmate i el brio ahorra,
amigo, que puede ser
sea de tu parecer
i entonces... habra camorra.

Ferran- Silencio, que un caballero
velado viene hacia aqui. (Mirando p.r la izquierda.)
¿Le esperaremos?

Gil. Io, si.
Saber lo q.e trae quiero. (Sale p.r la izquierda Alfonso.)

Escena 3.a

Los mismos. Alfonso, encubierto.

Alf. ¿Humberto, está en palacio?

Ferr. Con el Rei salió á paseo.

Alf. Le esperaré (reparando en Tristan) mas que veo,
Tristan.

Trist. (Acercandose á Alf.) ¿Vos aqui?

Alf. Despacio. (Le lleva ap. mientras Ferr.
i Gil quedan algo retirados hacia el fondo.)
De Cangas vengo: una cita

aqui me pide Hduberto
que á presentarme encubierto
por breve tiempo me excita.

Ferran (A Gil) ¿Recuerdas, Gil?.. (señalando á Alf.)

Gil – De eso trato.

Trist – (A Alf.) ¿Sabeis acaso?..

Alf – Mui bien:
ia sé que reclama Isen
el feudo de Mauregato. (Mira á Gil i Ferran).

Gil – (á Ferran) Su talante es algo torbo.

Alf – Hidalgos, hasta mas ver;
ia debisteis conocer
q.e estais sirviendo de estorbo.

Gil – Humos gasta el caballero. (Retirandose)

Ferran – Aunque su semblante encubre.. (id.)

Gil – ¿Que?

Ferr. A D. Alfonso descubre
su continente altanero.

Gil – ¡Que io no diese en la cuenta! (Entran por su izq.da)

Escena 4.a

Alfonso. Tristan.

Alf – (Alzando la celada.) Moriremos; esta bien;
pero no mancillará Isen
nuestro blason con la afrenta.
Mas no es esto, no, Tristan,
lo que me embarga i apena:
Ubelina mi alma llena
de tierno i profundo afan.

Gil- Yo esperaba que la ausencia,
que cura males de amor
curase el vuestro, Señor.

Alf- No hai remedio á mi dolencia
no, Tristan: el vivo anhelo
que en amor el alma abrasa
no es relámpago que pasa
dejando á oscuras el cielo.
Es llama ardiente, esparcida
i en mi existencia encarnada
que no podrá estinguir nada
sin estinguirse la vida.
¿Que importa qe lejos parta,
de sus encantos ausente,
si doquiera, de mi mente
jamas su imagen se aparta? -
Dime, tu, qe afortunado
gozas de oirla el contento;
¿consagra algun pensamiento
al infeliz desterrado?
o arroja acaso al olvido
mi recuerdo, hecho pedazos,
al arrojarse en los brazos
de rival aborrecido?

Trist. Os debe amar, vive Dios! -
pues qe á serla indiferente
no hablará seguramente
con tanto interes de vos.
Siempre triste, siempre mustia,
la soledad busca ansiosa,

sin q.e haia al parecer cosa
que logre calmar su angustia.
No tengo para indagar
secretos de ella derecho,
mas D. Alfonso sospecho
la causa de su pesar,
que aunque solo fia á Dios
la demuestra sin querer
en el que siente placer
solo cuando habla de vos...
Esto D. Alfonso ignora
i á D. Alfonso esto digo
porque suelo ser testigo
del pesar de su señora.

Alf- En vez de calmar mi afan
esa halagueña esperanza
que tu formas, solo alcanza
á confundirme, Tristan.
„Si es sincero vuestro amor,
por el bien de ambos os ruego,
os marcheis Alfonso luego,
cuanto mas lejos, mejor"
Esto me dijo, esto, si,
cuando del Rei perseguido
por ella solo escondido
permanecia io aqui.
Si entonces correspondia
su desvelo á mi desvelo,
¿como insensible á mi duelo
mi esperanza destruia?

¿Porque cuando sin razon
de Oviedo el Rei me lanzaba,
tambien ella desterraba
á Alfonso del corazon.
Si entonces á mi cariño
insensible i dura fue,
en el suio hoi creere.?
Trist. D. Alfonso, sois un niño.
Vos ignorais, á mi ver,
cuan velado á la intencion
del hombre su corazon
habil guarda la muger. (Sale Arbelina por la 2.ª p.ta de la derecha.) donde se detiene mirando hacia adentro)

Escena 5.ª

Los mismos. Arbelina. Clotilde.

Alf. — ¿No es ella? (Baja la celada.)
Trist. Si.
~~Alf.~~ ~~[illegible]~~ (Se recogen á un lado.)
Arb. (Desde la puerta por donde sale.)
Avivad el paso
q.e el Ricario nos espera.
Clot. — (Saliendo.) I sin duda desespera
pues es de paciencia escaso.
Ved á Tristan. .
Arb. — ¡Dios me asista! (A Clotilde)
D. Alfonso.
Clot. — Teneis razon.
Arb. — Adivina el corazon
lo q.e no alcanza la vista. (dirigense hacia la 1.ª p.tas de la i

Alf- (saludandolas) Dios os guarde.

Vub- A vos tambien

guarde el Cielo, caballero.

Alf. (Cerrandole el paso) Que se pais, señora, quiero

por quien pedis tanto bien. (Alza la celada.)

Vub- (Deteniendose.) D. Alfonso, os conoci

à traves dela celada;

i no admiro tanto nada

como encontraros aqui.

Con causa ò sin ella el Rei,

aunque tal vez no bastante,

os desterrò: en este instante

faltando estais à la lei.

Alf- De saber me holgara ahora,

aunque fuera en mi quebranto,

si Alfonso aqui ofende tanto

como al Rei, à vos, señora;

pues mas qe dèl el corage,

temo, Vubelina, el rigor

con qe maltratais mi amor

no digno de tanto ultrage.

Vub- Por mucho qe al corazon

le duela, os repetirè,

ia qe es preciso, lo que

os dige en otra ocasion.

– "Si es sincero vuestro amor,

por el bien de ambos os ruego,

os marcheis, Alfonso, luego,

cuanto mas lejos, mejor – (Entra con Clotilde)

Alf- ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
¡~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
Tristan, ¡que, tu candidez
contra esa sentencia arguie?
mis dudas por Dios destruie
asegurando otra vez,
q.e la interesa mi suerte
i q.e tanto amor la infundo
q.e no hai p.a ella en el mundo
mas q.e mi amor o la muerte.
Necio, necio..

Tristan. Tened calma:
cuerda haced de mi pellejo
si convencido no os dejo
de q.e imperais en su alma.

Alf- Lo dudo..

Tristan. Tened la lei:
hacia aqui Bermudo avanza.

Alf- Sora de mucha privanza (Baja la celada)
¿Adulberto con el Rei?

Trist.- Por ser afecto violento
el q.e al Rei ciega i domina,
a Adulberto i su sobrina
les da en palacio aposento.- (Salen p.r la izq.da Berm.do i Adub.)

Alf— Su afecto en locura raia

Escena 6.a

Los mismos. Bermundo. Adulbert.

Berm. (Reparando en Alf.) Ah, q.e encubierto es aquel?-

Ad.- Dejadme a solas con él.

Berm. Me exiges, pues, q.e me vaia?-

Ad.- ¿A vuestra bondad lo pido.

Berin. Jamas resisto á tu ruego;
mas ven á mi lado luego-
¿entiendes?-

Hd- Sereis servido. (Entra el Rei por la dra i Trist. pr. la izquierda)

Escena 7a

Alfonso. Hduberto.

Alf- Mucho os distingue el Rei á lo que veo.
Hd- Pues vos lo veis, acaso sorprendido,
es inutil os diga á mi deseo
vive el Rei ciegamente sometido.
Alf- Si? ¿Estrañareis entonces Hduberto
de animo flaco con razon le arguia?
pues donde manda el Rei tengo pr. ciert
mas lei haber no debe qe. la suia.
Hd. Ante la lei eterna io os acuso
que ultrajais buen Alfonso de esa suerte,
que en lei eterna el Hacedor dispuso
el debil viva avasallado al fuerte.
Alf- os hinche la privanza de ufania.
Hd- Si envidiais mi fortuna- -
Alf. No; primero
apetecerla debo.
Hd- A lo qe. infiero- -
Alf- Estoi asaz contento con la mia-
Hf- Con otros, Alfonso, me divierto:
os hallo de ambicion bastante escaso.
Hd. ¿Quereis decirme si intencion acaso
formais de confesarme? no, Hduberto?
Llamado con urgencia fui no poca

i á langas con la misma abandone:
preguntaros por tanto á mi me toca
¿porque llamado he sido i para que?

Ild. Porque anhelo saber si no os aburre
del destierro la vida fastidiosa
i á vuestro pensamiento no se ocurre
por otra abandonarla mas dichosa.
Porque adivino acaso estais pensando,
justo no es ni tampoco mui seguro
que sea con el Moro el Rei tan blando
habiendo sido para vos tan duro.

Alf. Pues los agravios que del Rei lamento
tambien sabeis, me escuso de esplicarlos;
aunque ignorais tal vez, q.e si los siento,
tambien á poca costa sé callarlos.

Ild. Mui convencido vuestra voz me deja
que designio será sin esperanza
robar á vuestros labios una queja,
pedir á vuestro acero una venganza.
Mas cosa me parece mui sencilla
q.e si anhelais la gloria, como creo,
donde la gloria deslumbrante brilla
alli encaminareis vuestro deseo.
¿Me entendisteis?

Alf. No es facil, Ilduberto.
¿Esplicaros quereis?

Ild. Me esplicaré.
Vos amais. . .

Alf. (Sorprendido.) ¿A q.n viene?. .

Ild. ¿Mas no es cierto?

Alf.– ¿Importaos?

Ald.– Porq.e me importa lo sé.

Alf.– ¡Lo sabeis! ¿i mal juicio por ventura
hareis de una pasion q.e tengo en muchos?

Ald.– ¿Mal juicio, D. Alfonso? ¡que locura!
Al contrario, escuchadme.

Alf.– Ya os escucho.

Ald.– Desque en mal hora con la afrenta nuestra
compró la paz al Moro Mauregato,
sellando infame con su torpe diestra
nuestra ignominia en detestable trato,
por doquiera con miedo oir se deja
rumor siniestro q.e incesante clama
i á la mar en sus voces asemeja
cuando la mar embravecida brama.
Es la saña del pueblo q.e profunda
el Rei en vano sofocar intenta
i q.e no dudo estallará iracunda
en huracan furioso si revienta;
la saña del Ibero belicoso
q.e en su bravura q.e al infiel aterra,
á la paz q.e le dió un Monarca odioso
los desastres prefiere de la guerra.
El coronó á Bermudo i la venganza
fió de su baldon á su bravura;
mas burlado p.r él en su esperanza
tambien contra Bermudo se conjura;
contra Bermudo, q.e si entonces muelle
nombradia goró de temerario
hoi el vejo no deja por la huella

i la espada arrojó por el rosario.
I aunque su vida, al parecer tranquila,
resbala enmedio de éstasis cristianos
la diadema en sus sienes ia vacila
i el cetro se le cae delas manos.
Si, D. Alfonso, al Asturiano infama
el feudo q.^e le impuso un Rei osado
i con justicia por un Gefe clama
que en vez de Monge sepa ser soldado....
Es facil, D. Alfonso, se os alcance
i dó mi pensamiento andar camina:..
aiudadme resuelto en este trance
i la mano os entrego de Aribolina.

Alf — ¿Qué..? os atreveis.

Ild — Me atreveré, os lo advierto,
aunque aiuda negueis á mi valor.
¿Me aiudais?

Alf — ¿Bien mirasteisme, Ilduberto?
¿acaso tengo cara de traidor?
Silencio i calma para oiros pudo
solo dar á mi cólera el deseo
de q.^e mostrarais indiscreto el nudo
de vuestros planes q.^e patentes veo.-
oid con calma, ia q.^e conservarla
para escucharos pude, aunq.^e con mengua,
q.^e es mengua, viva Dios, sin arrancarla,
oir callando fementida lengua.-
contra Bermudo á cuio amparo i sombra
en grandeza crecisteis i poder
pérfido conspirais! Mas que.. ¿me asombra

la ingratitud en el malvado ver?
El Rei ansioso por el claustro clama
do el vero oculte á la revuelta grei,
i el Asturiano enfurecido brama
al ver en fraile convertido el Rei.
¿Quien sino vos con cálculo profundo
estinguió del Monarca el ardimiento,
i aversion infundiendole hacia el mundo,
al claustro arrebató su pensamiento?
Asi cumplia, traidor, á vuestros planes
q.e bien supisteis desplegar astuto;
mas de vuestros ia inutiles afanes
no gozareis el codiciado fruto.
Si el Rei acaso consiguió agraviarme,
mi corazon la ofensa le perdona,
i de ella, vive Dios, sabré vengarme
afianzando en sus sienes la corona.

Ild. ¿Lo q.e arriesgais pensasteis temerario
mi plan en combatir como enemigo
i cuanto ganareis por el contrario
en aiudarme como buen amigo?

Alf. ¡Yo aiudaros! Creierame infamado
con dudar un instante nada mas.
Seré, si el cielo quiere, desgraciado,
mas desleal i pérfido... oh, jamas!

Ild. ¿Olvidasteis, Alfonso, por ventura,
q.e sois no mas q.e un misero proscrito,
i q.e en palacio solo os asegura
un poderio en él q.e es infinito?
Pues condenais mis planes sin rebozo,

marchar á campas de Alfonso luego
sino quereis despega un calabozo
de vuestro bravo i belicoso fuego.

Alf. Sin el permiso vuestro aqui me quedo.

Ild. (con autoridad) Estais proscrito; respetad la lei.

Alf. Calma tened: me alejaré de Oviedo
despues de hablar despacio con el Rei.

Ild. Intentais denunciarme acaso? - Bueno;
os guiaré á su cámara, venid.

Alf. ¿Vos?

Ild. Yo mismo.

Alf. (De confusion me lleno)

Ild. Decirle quereis sin duda? (Al acercarse á la 3a puerta de la dra por donde van á entrar, sale Bermudo i los detiene colérico.)

Escena 8.

Los mismos. Bermudo.

Berm. (A Ilduberto.) - ¡Infeliz!
nada me dirá.

Ild. (Sorprendido i confuso.) Señor...

Berm. Porque todo ia lo sé:
todo, todo lo escuché
desde esa puerta, traidor.

Ild. (Sereno ia i afectando jovialidad.)
Con motivo os enojais;
mas escuchadme con calma
q. á fe, me alegro en el alma
de q. todo lo sepais.

Berm. (Irritado aun.) ¿Os alegrais

Alf. (Mas confuso
voi estando, vive Dios.)

Hd- Me alegro, porque si vos
lo sabeis todo, me escuso
de aseguraros formal,
que Alfonso, ademas de fiero,
es tan noble caballero
como vasallo leal.

Berm. Pero vos?.. vuestra traicion?..

Hd- Que! me haceis el torpe agravio
de sospechar q. á mi labio
le inspiraba el corazon?..

Berm. (vacilando.) Pero entonces?-

Hd- Deseaba,
fingiendo un complot con arte
indagar si por su parte
D. Alfonso conspiraba.
Mas lejos de esto, su encono
deponiendo, con placer (con ironia)
ia le visteis prometer
afianzaros en el trono.

Alf- (Le creerá por Dios vivo?)

Hd. Quedais convencido?..

Berm. Si.
De vuestro celo por mi
hoi otra prueba recibo.
Perdoname, ia q. necio
puse en duda tu adhesion.

Alf- (A él se humilla.. que baldon!
lastima infunde.. i desprecio.)
(Al Rei) Pues q. ayudó mi fortuna
á mostraros el amor (señalando á Hd.)

de vuestro fiel servidor,
dejadme, ia q.e importuna
mi presencia aqui sera,
ausentarme.

Berm. (A Hd.) Dispored:
¿Se ausentara?

Hd. Toda vez
que lo desea.

Berm. (A Alfonso) Idos ia. (Al disponerse á marchar Alfonso le detiene Hduberto.)

Hd. Un momento me aguardad. (Le señala el oratorio.)

Alf. Aguardaros. ¿Para que?
Me sobra ia lo q.e sé.

Hd. os conviene saber mas.

Alf. Esperaré (Entra con disimulo en el oratorio.)

Escena 9.

Bermudo. Hduberto.

Hd. Este suceso
habra sin duda afectado
vuestro animo delicado?

Berm. Mucho, Hduberto...

Hd. Por eso
de vuestra salud celoso,
concederaisme el derecho
de rogaros q.e en el lecho
os entregueis al reposo.

Berm. Si, amigo, teneis razon;
mas antes dejadme orar. (Se dirige hacia el oratorio.)

Hd. (Deteniendole.) Cualquier sitio es buen lugar
para ofrecer la oracion.

Berm. (Insistiendo.) No importa, quiero..
Hd. os lo exijo:
dejad hoi el Oratorio.
Berm. Pero...
Hd. En vuestro dormitorio
¿no teneis un crucifijo?-
Berm. (Cediendo.) Si, es cierto, amigo, ia voi.
(Se encamina hacia la derecha i retrocede.)
Mas deciros me ocurria..
Ah, ¿Urbeliña?. todavia
no he logrado verla hoi.
(Aparecen por la izq.da Urb. i Clot.)

Escena 10.

Los mismos. Urbeliña. Clotilde.

Hd. Vedla
Urb. Señor..
Hd. ¿Que teneis?-.
Berm. ¿Que os turba, Urbeliña, tanto?
Clot. Llenas venimos de espanto.
Urb. Todavia no sabeis
las nuevas..
Berm. Graves son ellas
cuando Urbeliña se aflige.
Clot. Hen, señor, os exige
el feudo de las doncellas.
Hd. (Con enfado.) Ya lo sabe.
Berm. ¿Eso os aterra?-
Urb. ¿El feudo dareis quizás?-
Ah, señor, valiera mas

morir con honra en la guerra.

Berm. Morir! Bien dices, sí, sí:
mas vale morir á fé.

Hd. El feudo dará.

Ub. ¿Porque?

Hd. Porque asi me place á mi.

Ub. A vos, tio? ¿que razon?

Hd. Poderosa.. i basta ia:
vamos, Bermudo, guiá.
¿olvidasteis la oracion? (Le arrastra consigo.)

Ub. Ah, Señor, á Dios rogad
q.^l con su potente mano
proteja al pueblo Cristiano.

Hd. (Bolbiendose) Dandole ante todo paz. (Entran.)

Escena 55.

Ubelina. Clotilde

Ub. Por mi tio, aconsejado,
cuia razon lió disputo,
llenando al pueblo de luto
entregara al Moro odiado
tan afrentoso tributo!
La suerte mi alma deplora
que aguarda á tantas doncellas.

Clot. La mia por ellas llora,
i por mi tambien, Señora,
q.^e talvez seré una de ellas.

Ub. Posible será concluia
con la honra mestra el infiel?

Clot. El fallo oisteis cruel.

Urb- La voluntad oí de él,
mas tiene el pueblo la suia.
I el pueblo qe en lides cien
probó su ardiente corage,
no sufrirá, no, el ultrage,
qe se dé su honor á Iben
en infame vasallage.
Clot- El pueblo! - á la sola idea
de dar un feudo qe afea
su blason, de furor salta;
mas el caudillo le falta
que le lleve á la pelea.
Urb- Pues qe, acaso tanto hidalgo
como hace gala en la Corte
de bizarro i gentil porte
no sirve Clotilde de algo?
Clot- Nada qe al pueblo le importe.
(Asoma D. Alfonso p.r la p.ta del oratorio)
Solo hai uno, solo, á quien
fiara su vida i gloria,
i en fiarlas hace bien,
pues él en combates cien
postró á sus pies la victoria.
Urb- ¿I el caudillo afortunado?
Clot- En él pensareis, señora.
Urb- D. Alfonso?
Clot- El desterrado
por quien no hai pecho qe ahora
no suspire acongojado.
¿Porque de Oviedo se aleja.

á vuestro mandato, fiel?
Ah, fuisteis, sí, muy cruel,
¡i perdonadme esta queja-
con la Patria, vos i él.
Urb- Si Iseu qe al pueblo provoca,
atreviendose á insultarle,
en riesgo al pueblo coloca,
quien desde Oviedo le invoca
á Cangas irá á buscarle.
Si doi á Alfonso tormento
alejandole de mí,
tanto como él io lo siento;
pero debí hacerlo así,
i de ello no me arrepiento.
Nadie cual io la alteza
de sus virtudes admira.
Clot.- Lo creo: ¿á quien la grandeza
de su valor i nobleza
respeto i amor no inspira?
Urb- De espejo de caballeros
goza merecida fama.
Clot- I esos elogios sinceros
cual serán de lisongeros
para el corazon qe le ama!
Urb. Mi dicha tan solo fundo
en esos puros destellos
de gloria qe le dá el mundo.
Clot- ¿I no en el amor profundo?..
Urb- ¡Tan solo, Clotilde, en ellos.-
Clot- Admiro la condicion
rara de vuestra pasion.

Vos le amais, i apesar de eso...
Arib_ Ah, profundamente impreso
le tengo en mi corazon.
Si; tan fuertemente asido
i en mi memoria embebido
su recuerdo está crüel
que muchas veces olvido
hasta á Dios mismo p.r él.
Si murmura la corriente,
si el aura gime doliente,
atenta á su voz humilde,
creo escuchar solamente
de Alfonso el nombre, Clotilde.
Y es á la fuente tan grata
su imagen q.e, espejo infiel,
en sus raudales de plata
jamas, jamas me retrata
mas imagen q.e la de él.
Si, Clotilde, le amo tanto,
con tan ciego frenesí:
si de mi fatal encanto
mas pruebas quieres... mi llanto
puede dartelas por mi. (ligera pausa.)
Mas no obstante mi dolor
i de este amor la violencia,
tengo bastante valor
para inmolar un amor
q.e condena mi conciencia.
A tu afecto correspondo
aunque este secreto escondo:

está sobre Alfonso Dios,
i Dios abrió entre los dos
horrible abismo sin fondo.

Clot- ¡Oh dolor!... No hai quien acierte
de vuestra bárbara suerte
á romper tan duro fallo?

Urb- A mi infortunio, no, no hallo
mas remedio q.e la muerte.

Clot- ¡Cual compadece, señora,
i los dos mi corazon!..
á vos en vuestra afliccion,
i á D. Alfonso, q.e llora
desprecios á su pasion.

Urb- Ah, ¡i cuan lejos...

Clot- Se creiera
acaso tan desgraciado,
si en su destierro supiera
cuanto por vos es amado?

Urb- Que! quereis io le dijera?...

Clot- Aumentar su desventura
q.e nada endulzar alcanza.

Urb- Fuera feliz p.r ventura,
dandole con mi ternura
irrealizable esperanza?

Clot- Menos infeliz, señora,
será sin ella tambien?
No la llama asoladora
de su pasion, solo llora
vuestro aparente desden.

(Sale Alfonso.)

Escena 12.

Las mismas. Alfonso.

Alf. — Teneis razon, vive el cielo.
Rub. — (Sorprendida i con tono de reconvencion)
¡D. Alfonso!...
Alf. — Mas ahora
que vuestro labio á mi duelo
prodigó dulce consuelo
¿quien mas dichoso, señora?
Rub. — (con dignidad.) D. Alfonso, puede ser
hazaña digna de un pecho
generoso sorprender
como un ladron en acecho
secretos de una muger?
Al. — No acuseis, por Dios, asi
mi proceder, q.e es leal:
si vuestro secreto oi
desde la Capilla, alli
fue el escucharos casual.
Rub. — ¿Pues q.e aguardabais en ella?
Alf. — De vuestro tio una cita.
Rub. — Despreciando p.r tenella
mi voz, q.e á llevar la huella
lejos de Oviedo os excita?...
Alf. — ¿Insistis por vida mia?...
Clot. — ¿Será posible, señora?
cejad en vuestra porfia...
Rub. — D. Alfonso, todavia.
i con mas razon ahora.
Ya sabeis q.e el pecho ciego

late por vos con violencia
abrasado en vivo fuego;
pero si el pecho os entrego
no asi puedo la conciencia.
Pues ella con voz altiva,
eco fiel de la de Dios,
condena la llama activa
que acaso el infierno aviva
en el alma de los dos.
Oh, no puedo, no consigo
maldecir mi infausto amor;
pero si no le maldigo,
á combatirle me obligo
D. Alfonso con valor.
Ya lo sabeis: no el acento
desoiais de mi conciencia;
marchaos, marchaos al momento
q.e tal vez nuestro tormento
consiga templar la ausencia.

Alf- Con la ausencia, q.e logré
por espacio de años dos?
¡Amaros mas.

Urib- Ah, por Dios:
¿tal vez... no? pues io seré
la q.e me aleje de vos. (Marcha.)

Alf- (Deteniendola) Tened; mi alma se confunde:
cesad de afligirme tanto,
i aunq.e en mi daño redunde,
sepa porque amor infunde
á vuestra conciencia espanto?

Ceb. – Es, D. Alfonso un arcano.
Alf. – Un arcano!.. i bien. quizas
es condena el hado mismo?. –
Ceb. – No pregunteis, que es en vano.
Alf. – I nunca sabré?
Ceb. – Jamas. (Entra con Clotilde p.r la dra.)

Escena 13
Alfonso.

Alf. – Jamas.. jamas.. Hado impio
bien insultas mi paciencia..
Ah. que bárbara sentencia
hicisteis pesar, Dios mio,
sobre su casta conciencia?
Con espresion hechicera
su labio querido esplica
de amor ardiente la hoguera,
i á la conciencia severa
su amor, dice, sacrifica!
Misterio es, q.e á definir
mi pensamiento no alcanza,
viniendo aciago á estinguir
cuando empezaba á lucir
la autorcha de mi esperanza.
Mas mi suerte, no tan dura
canta mi dicha ia clama.
Si es mi esperanza insegura,
tanta no es mi desventura
cuando ella.. Cebelina me ama.

Escena 54.

Alfonso. Hduberto. Rodrigo.

Hd. (Desde la puerta á Rodrigo.)
Id á buscar seis sayones,
este sello le enseñad,
i sin escuchar razones
ponedle luego en prisiones.
¿Entendisteis?... pues volad.
(Entra Rodrigo por la izquierda.)
(á d. Alf.) En vuestro semblante advierto
i esme advertirlo sensible,
que aun resistis inflexible.

Alf. No os engañais, Hduberto:
vos me inspirais aversion
i el Rei me infunde desprecio;
mas en mucho aun me aprecio
para hacer al Rei traicion.

Hd. Vos sois de los caballeros.
Nunca, Alfonso, lo dudé.

Alf. (Impaciente i en ademan de retirarse.)
¿Nada mas?...

Hd. Quisiera á fe,
á mi partido atraheros.

Alf. En vano es.

Hd. Tanto peor
para vos, q.e de los dos
el q.e pierda sereis vos.
Pensadlo Alfonso, mejor.

Alf. Pensado, Hduberto, está.
Quien á vuestro plan se pliegue

lo q.e en honra á perder llegue
en infamia ganará.

Hd- Mirad q.e en esta partida
jugais á Vubelina, ciego.

Alf- Bien sé q.e todo lo juego:
amor, libertad i vida.
Mas si á perder me acomodo
vida, libertad i amor,
salvar prometo el honor
q.e en mas estimo q.e todo.

Hd- Guerra á muerte á no dudar
me declarais temerario?
no hai remedio, es necesario
que me prepare á luchar.

Alf- Guardaos Huberto, bien.

Hd. (con mofa). Cuan infeliz es mi suerte!

Alf- Ya lo sabeis, guerra á muerte.

Hd- Veremos quien vence á quien..

(Marcha p.r la dra Hd. Alf. baja la celada i se dispone á entrar por la izq.da cuando le detienen Rodrigo i los saiones.)

Escena 15.

Alfonso. Rodrigo. Saiones. Luego Bermudo.

Rod. (A los saiones.) En el nombre de la lei
contra la que no hai razon,
poned ese hombre en prision.

Alf- A mi? ¿Quien lo ordena?

Rod- El Rei.
Su mandato aqui está escrito

i lo autoriza su sello. (Le alarga un pergamino.)

Alf- lo del Rei: convengo en ello; (le debuelbe el pergamº)
mas ver al Rei necesito.

Rod- Su voluntad está espresa.

Alf- La razon quiero saber.
Despejad. (Intenta atravesar por enmedio de los sayones
en direccion á la 3ª pta de la dra).

Rod.- (Poniendose delante) No puede ser.
(á los sayones.) ¿Que os detiene? - dados priesa.
(se avalanzan hacia Alfonso)

Alf.- (Desenbainando la espada.) Atras, canalla. ¿sabeis
por ventura á quien se atreve
vuestra torpe espada aleve?
Sabedlo. (alza la celada). ¿Me conoceis?

Saiond. (Retrocediendo.) ¡Alfonso!..

Alf- ¡Misera grei,
no respetas todavia
al desgraciado qe un dia
acataste como Rei?

Rod. (A los saiond.) obedeced, vive el cielo,
si no quereis de una almena
caigan cortadas en pena
vuestras cabezas al suelo.
(á Alf.) I vos en vano, os lo advierto
resistis. (le acometen).

Alf- (defendiendose) No lo concibo.

Rod- Os llevaré muerto ó vivo.

Alf- Me llevareis.. pero muerto..

Berm. (saliendo) Cobardes! (Buelbense todos i se descubren
menos Alfonso.)

Rod- (con enojo. . Necio importuno!. .)
Berm- Romped los viles aceros;
que es baldon entre guerreros
lucliar siete contra uno.
Rod- (contrariado.) Sabreis, Señor, mas despacio. . .
Berm- I como os atreveis, canalla,
en un campo de batalla
á convertir mi palacio?
Rod- Pues es forzoso os lo diga:
sabed qe. á prender este hombre
donde quiera, en vuestro nombre
este sello nos obliga.
Berm- (Tomando el pergam.) Mi sello, si.
Rod- (con impaciencia,) ¿Que hacer debo?
Berm- Teneis mucha prisa. . i quien?. . (mostrandole el pergamo.)
Rod- Ilduberto.
Berm- (calmandose.) Está mui bien.
lo qe. el manda, io lo apruebo.
Despachad.
Alf- (El es el Rei.)
Pero bien, de mi prision
saber podré la razon.
Berm- No hai mas razon qe. la Lei. (indicandole el pergamino qe. debuelbe á Rodrigo.)
estando pr. mi precepto
aquí entrasteis encubierto.
Alf- Llamado por Ilduberto:
decirlo no necesito.
Berm- Lo qe. él hace está bien hecho.
Alfonso, dar á prision.
Alf- (Que sufra io tal baldon!)
os dejaré satisfecho.

Rod. - Rendid la espada.

Rodrigo.

Alf. - antes rompedme los brazos.

Rod. - (á los sayones) Arrancadsela..

Pedazos

Al. - la haré primero. (la rompe i arroja) Ya os sigo.

(Entran todos por la izq.da menos el Rei.)

Escena 17.

Bermudo. [illegible]

Berm. - En calculos mi espiritu se pierde.
Ildaberto, él lo dijo, aquí le llama
i en lóbrega carcel le sepulta
faltando desleal á su palabra.
(Una persona cubierta con un capuz atraviesa la escena
i se encamina cautelosam.te al oratorio donde entra.)
Porque, pues, ensañarse contra Alfonso
siendo Alfonso fiel á su Monarca?
Porque en su daño de mi sello abusa
i su injusta prision tambien me calla?
Que será, Dios mio? ai, en vano, en vano
por luz al cielo el pensamiento clama. -
pero ¿á q.e mas ia fatigar mi espiritu? -
él ¿no será el infame si me engaña?..
Dios, Dios omnipotente, á cuios ojos.
(se dirige á la capilla i se postra en la prim.a de sus entr
gradas.).
nada velarse puede, nada, nada
i el corazon humano sondeando
sus secretos recónditos le arrancas;

ah, bien el mio ves purificado
en el limpio crisol de la desgracia.
Yo á tus plantas, mi Dios, me postro humilde
i con ardiente amor beso tus plantas;
io tu clemencia, pecador imploro,
lloroso el corazon, contrita el alma....
Piedad, Señor, piedad, si en el momento
en q.e elevo á tu trono mi plegaria
el pensamiento á mi pesar conturba
hermosa imagen q.e enamora el alma.
oh, tu, cuio poder no admite límites,
tu, á cuio acento el apacible aura
en huracan terrible se convierte
q.e el mar azota i la campiña arrasa;
Dios de mil mundos, creacion suprema,
á cuia voz las tempestades callan
i vida cobra la materia tosca
i de flores el campo se engalana;
pues á tu nombre el pensamiento díscolo
une otro nombre q.e tu amor profana,
mi pensamiento, poderoso doma
i aquesta imagen de mi pecho lanza;
destruie con tu mano omnipotente
fatal pasion q.e el corazon desgarra
i con tu soplo bienhechor disipa
las densas nubes q.e oscurecen mi alma...
¡En vano, en vano imploraré tu aiuda?..
En vano, si, q.e en tanto q.e te aclama
mi labio i alzan hacia ti mis ojos
ai, suplicante i tímida mirada,

mi pensamiento hacia Ombelina vuela
i mas por ella el corazon se abrasa.
Indigno soi de tu clemencia, indigno.
indigno de tu gloria soberana;
tan solo debo p.r el cieno inmundo
revolcar mi cabeza coronada.
(Se humilla hasta tocar el suelo con la frente.)

Escena 18.

Bermudo. Hduberto.

Hd. (Aparece á la p.ta del fondo, disfrazado con un capuz i toca á Bermudo con la mano.)
Alza, Bermudo, la abatida frente,
levantala infeliz . . .
Berm. (Incorporandose lentam.te) Ah! quien me llama? . .
Hd. Que, la voz no conoces todavia
q.e fiel á todas partes te acompaña?
Berm. (Espantado.) Eres tu, todavia tu? . . quien eres
sombra tenaz, espiritu ó fantasma?
q.e mis placeres con tu acento turbas
i mis dolores con tu acento agravas? . .
Hd. Soi la conciencia q.e á despecho tuio
en tu torno severa se levanta
i tus flaquezas con dolor contempla
i mira tus pecados indignada.
Soi la conciencia q.e tus sueños vela
la conciencia q.e sigue tus pisadas,
i cuia voz, Bermudo, pues no sigues
el buen camino q.e trazó á tu planta,
á dolores acerbos te condena

i con suplicio eterno te amenaza.

Berm. No tus consejos obediente sigo,
¿implacable conciencia? ¿no te basta
que mi rostro arote contra el suelo
i el suelo empape de copiosas lagrimas?
¿Quieres qe. rasque el abrasado pecho
i en sangre ahogue mis ardientes ansias?..
Si; en mi socorro llamaré la muerte
ia qe. el cielo de mi no tiene lastima. (Saca un puñal

Hd. Deten la aleve mano; no concites
con otro crimen la celeste saña.
No, no en la muerte, desgraciado, busques
remedio al torcedor de tus entrañas:
En el silencio de tranquilo claustro
bajo el tosco saial de la hopalanda
el corazon encontrará consuelo
i el pensamiento religiosa calma.
Ve, Bermudo; con áspero cilicio
mortifica la carne rebelada,
i el impuro deseo qe. te enciende
con el rigor de la abstinencia mata.

Berm. ¡El claustro!...¿al encerrarme pa. siempre
debajo de sus bobedas sagradas,
desceñiréme la diadema augusta
qe. mi cabeza en resplandores baña,
i manto i cetro arrojaré...

Hd. ¡Aun te ofusca
el brillo de la pompa soberana!
aun aprietas en tu mano impura
¡glorioso cetro qe. tu mano mancha!

Teme, infeliz, del irritado cielo
el raio abrasador de la venganza..

Berm. oh, calla, calla:.. tiemblo de pabura.

Hd- Si, miserable, Dios te desampara,
i-escucha- en su nombre te condeno
al torcedor de perenal desgracia..

Berm- Basta, basta, por Dios...

Hd- A q.e los hombres
hagan feroz escarnio de tus lágrimas,
i cuando al suelo q.e mancilles, sobre
del cuerpo tuio la enojosa carga,
se abra el abismo, i q.e tu cuerpo sea
pasto perpetuo de vorares llamas.

Berm. (ca. adem.d de desesper.n) Ah, perdon, perdon...

Hd- El polvo muerde,
la frente arota i p.a siempre calla.

Berm. Ah!.. (cae en tierra sin sentido. Ilduberto se
adelanta i desenbriendose esclama con gozo.)
Victoria: ia eres mio:
la corona es mia ia,
pues tu mortal desvario
la corona me dará.

Escena 5.a

Los mismos. Rodrigo.

Hd- (á Rod.o q.e sale)- Alfonso?-

Rod- Sendos cerrojos
le aseguran Ilduberto:
pero: ¿q.e miran mis ojos?-
¿no es el Rei?-.

Hd_ El mismo-

Rod. ¿Muerto?-

Hd_ Poco menos.

Rod- Luego, nos

deshacemos à la par?..

Hd- Acertaste; de los dos.

Rod. Victoria podeis cantar.

Hd- Tal creo; pero preciso

es q.e todos mis parciales

reciban lo mismo aviso

de las angustias mortales

en q.e el Rei queda...

Berm. (Recobrando el sentido poco à poco è incorporandose.)

¡Piedad! -

Rod- Todo lo sabràn..

Berm. (Reparando en Hd.) ¿Que miro?..

Hd- Pues à avisarles marchad..

(Entran i à medida q.e Ilduberto se aleja va levantandose Bermudo con los ojos clavados en él.)

Escena 20.

Bermudo.

Berm._ Es el?_ el!..no, no deliro.

El, la fantasma insolente

q.e mi alma medrosa espanta!..

Te aplastare vil serpiente

bajo mi soberbia planta!!..

Acto 2º

Decoracion de sala gotica con puerta en el fondo i otra á la derecha del actor. Dos sillones á la izqda. i una mesa enmedio sobre la q.e se verá cetro, corona i manto real.

Escena 1.a

Ilduberto, Rodrigo.

(Suena un golpe en la puerta del fondo.)

Ild.- (dirigiendose á ella) Rodrigo.
Rod.- (dentro.) - Abrid q.e soi io.
(saliendo) Ia están todos sobre aviso.
Ild. No anduviste á fé remiso;
Iñigo ¿que contestó?
Rod.- Le tendreis aqui al momento.
Ild. ¿viene solo? -.
Rod.- Acompañado
de Rui Perez su cuñado,
q.e vale él solo p.r ciento.
Ild.- Rui Perez el de la Sierra?.
Rod. Si; el paladin indomable
cuio bravo formidable
es el raio de la guerra.
Ild.- De los dos admiro el brio,
i mas le temo por Dios
pues, Rodrigo, de los dos
todavia desconfio.
Rod.- Presentadlos, i al momento..
Ild.- Por satisfecho me diera
con q.e su espada no hiciera

oposicion á mi intento.

Rod. - No es facil por vida mia
á tan poco acomodarlos?

Ild. - No.

Rod. - Voto á San! pues matarlos.

Ild. - Mas dificil todavia.

Rod. - Entonces ¿ que ? -

Ild. - Ya veremos
si con astucia i con arte
á los dos de nuestra parte
por ultimo los ponemos.

Rod. - Para todo arte teneis,
i cada vez menos dudo
q.e del imbecil Bermudo
el sucesor vos sereis.

Ild. - Lo seré, viven los cielos.
Al mundo entero disputo,
Rodrigo, el costoso fruto
de dos años de desvelos.
Mas en estremo impaciente
estoi i si mi deseo
pronto no se colma, creo
q.e arriesgo hacerle patente.

Rod. - Misero, si nuestro plan
desbarata una imprudencia:
por dos dias la impaciencia
moderad de vuestro afan;
pues ellos en conclusion
han de pasar; io os lo abono.

Ild. - Para el q.e sueña en un trono
dos dias, dos años son.

Rod. – Tan largo se os hace el plazo
i temblais por vida uña
porque temeis todavia
algun subito embarazo!
Vuestra inquietud nada abona
i es vuestro recelo vano:
jamas camino tan llano
guio nadie à una corona.
Muere Bermudo, ó devoto
por la paz del claustro clama..
¿à quien por Monarca aclama
del pueblo unanime el voto?
¿Que osado rival saldrà
à vuestro paso? – Ninguno,
pues tan solo teniais uno
i ese.. bien seguro està.

Ild. – No creas, no, q^e. me inquieto
por ningun rival odioso
estando el mas poderoso
entre paredes sugeto.
Solo temo con motivo
q^e. viva el Rei p^r. mi mal
ó en el claustro voto à tal
no se entierre luego vivo.

Rod. – Su muerte està decidida
i vuestro afan satisfecho,
q^e. postrado està en el lecho
sin dar señales de vida.

Ild. – I si vive?..

Rod. – Si Lurbel

obra con él un prodigio
lo qᵉ hizo con Vamba Ervigio
haced por cristo con él. (Hace Ild. una señal negativa)
Pues de vestirle el sayal
os asusta el riesgo grave,
medio en lo posible cabe
de destronarle.

Ild. — ¿A ver cual?

Rod. De estrellarle con violencia
contra el pueblo á quien aflige
medio os dá el feudo qᵉ exige
el Moro con insolencia.
A vuestro consejo, fiel
á Isen el feudo dará,
i al darle concitará
todo el pueblo contra él.
De este estallando la furia
en abierta rebelion
buscará quien su blason
vengue de tamaña injuria.
I estando vuestro rival
donde sabemos los dos
á ninguno mas qᵉ á vos
elegirá voto á tal.
¿No es buen plan?

Ild. — Confianza tanta
en su buen exito abrigo
qᵉ hace dias ia Rodrigo
le vengo poniendo en planta.

Rod. ¡Io qᵉ estaba tan ufano

de ese plan con la invencion!
Cual siempre en esta ocasion
me ganasteis p.r la mano.

Ild: Vete á vigilar severo
á Alfonso.

Rod. - Perded cuidado:
nadie sabe q.e enterrado
se halla en vida.

Ild. - Anda ligero. (Entra Rod.o p.r el fondo.)

Escena 2.a

Ildeberto.

Ild. - Rompe ia corazon el denso velo
que artera puso á tu ambicion mi boca,
i alborozate al ver como tu anhelo
su término toca.
¡La suerte me sonrie lisongera!
¡Ah! no era tiempo ia, viven los cielos,
q.e el codiciado fruto recogiera
de tantos desvelos?
Nada me importa, no, q.e su anatema
el cielo contra mi fulmine ardiente,
q.e á despecho del cielo esta diadema
ceñirá mi frente. (Se la ciñe)
Y el manto con alarde magestoso
daré al hombro (viste el manto) i al trono soberano,
el cetro levantando poderoso, (coge el cetro)
ascenderé ufano.
No será entonces ilusion mentida,
sumisa ver la tropa cortesana

i á mis augustas plantas abatida
la clemencia villana.
I guerra al Moro pregonar valiente,
inspirado del Dios de las venganzas,
cercandose mi trono de resplendente
de mil i mil lanzas.
I al ronco son de bélicos clarines
estremecer atónita la tierra
i hasta los mas recónditos confines
conducir la guerra.
I ver desde mi carro, denodados
luchar p.r vencer á mis guerreros,
i arrastrar en mi pos encadenados
egercitos enteros.
I por el mundo la sangrienta gloria
difundir de mi intrépida fiereza
i á los remotos siglos la memoria
legar de mi grandeza...
¡Ah! me embriaga la pompa soberana
de brillo tanto i tanto poderio,
al contemplar q.e ia desde mañana
todo será mio...
¡Cuan mas en mi talante se retrata
la Magestad augusta q.e en Bermudo!
de este manto de púrpura i de plata
quede ia desnudo.
I no ia mas esta corona ostente
ni empuñe el cetro q.e mi mano abarca,
i sobre el trono nunca mas se siente
imbecil Monarca. (Asoma el Rei i se acerca lentam.te á Adaberto)

Pronto, si, el regio alcazar abandona,
Rei mogigato, corazon liviano.
oh, de el si hoi la muerte te perdona
te lanzará mi mano.

Mi mano, si, te lanzará, indignada,
como no se adelante á mi despecho
la muerte, ia tal vez aposentada
en su frio lecho...

(Ponele Bermudo una mano sobre el hombro. Buelbese Ilduberto i al reconocer al Rei retrocede espantado.)

Escena 3ª

Bermudo. Ilduberto.

Berm. Brillante, Ilduberto, estás
con las insignias augustas.
Ild. Ah!.. Señor..
Berm. ¿De qué te asustas?
Ild. Yo asustado? -
Berm. Por demas.
Ild. No..
Berm. A fe mia no concibo
tus espantos, Ilduberto:
¿me creias talvez muerto
i te asusta verme vivo?
Ild. (Si me escuchó, soi perdido.)
Berm. (Cuando engañarle logré
bien el moribundo á fe
representar he sabido.)
Ild. ¿Yo pensais? - por piedad..
Berm. ¿O presumes por ventura

q.l al verte esa vestidura (Intenta Hd. quitarla: i Bermud. le detiene con un ademan.)
i ese aire de magestad
con q.l la ostentas, io tema
q.l mi amigo mas leal
hoi pretenda voto á tal
usurparme la diadema?

Hd. - No, Bermudo, al cielo juro..
Berm. (.Sacrilego!) El labio ten;
no mas digas q.l estoi bien
de tu cariño seguro.
Calmate, pues, é inclemente
no me aflijas de ese modo
q.l cierto conozco fue todo..
un pasatiempo inocente..

Hd. - (Respirando con satisfaccion) Cierto, si..
Berm. ocioso quiras..
Hd. - Si; en probar me entretenia...
Berm. Las insignias q.l algun dia
mejor que io lucirás?
Hd. - ¿ Que decis? .
Berm. Que nada quita.
q.l en el claustro sepultado,
dela corona cansado,
la corona en ti dimita. .
Hd. - Delirais.. por compasion..
Sois demasiado benigno
conmigo, pues no soi digno
de tan alto galardon;
e ingrato ademas sereis
con el pueblo q.l os adora

si la corona en mal hora
al pueblo le debolbeis.

Berm. Nada detendrá mi intento,
i apenas dé contestada
de Isen la grave embajada
me sumiré en el convento...
I pues mis pasos á fé
guiaste siempre sin dolo,
avanzar no quiero solo
en el último q.e dé.
Dando margen á querellas
cuia gravedad me aflige,
ia sabeis q.e Isen me exige
el feudo delas doncellas.
obrando con diligencia,
al mensagero q.e envia
antes q.e anochezca el dia
quiero admitir en audiencia..
Mas tengo el juicio algo vuelto
i aun no pudo bien pensar,
si el feudo conviene dar
ó el feudo negar resuelto.

Hd- Arduo es el empeño..

Berm- cierto.

Hd. Y mi razon es falible..

Berm. Que ierres hoi no es posible,
pues nunca erraste, Hduberto.
Asi pues, q.e debo hacer
en conciencia, te pregunto.

Hd. No sabeis en este asunto

Bermudo, mi parecer?
Claro, recordad, os digo,
q.e es sin fruto provocar
la guerra negarse á dar
el feudo q.e Ilsen exige.
Que en par hoi con sus aliados
el Rei Moro de Toledo,
caer puede sobre Oviedo
al frente de sus soldados,
sin q.e la caterva escasa
q.e vos podeis reunir
bastante sea á impedir
q.e no deje en pie una casa.

Berm. - Basta, vuestra discrecion
no me cause de admirar:
seguiré sin vacilar
vuestra acertada opinion.
(Me tiendes la red, villano,
mas tu en ella has de caer.)

Vid. - (Está escrito q.e he de ser
p.r mi astucia, soberano.)

Berm. - Heriran mi corazon,
llenandole de quebranto,
de cien doncellas el llanto
i de mi nombre el baldon;
mas de un lado cien doncellas
i del otro un pueblo entero,
justo soi, si el bien prefiero
de todo el pueblo al bien de ellas...
Llamad á Rodrigo ahora,

preparad la audiencia presto
i q.e todo esté dispuesto
para dentro de una hora.
(va á entrar por el fondo i tropieza con Rodrigo q.e
sale precipitadam.te i espantado al ver á Bermudo)
(desde la puerta.) (Tambien traidor, pues se asusta.
Infames, ai de los dos!) (Entra.)

Escena 4.a

Ilduberto. Rodrigo.

Rod.- El Rei aqui! vive Dios
q.e esto mucho no me gusta (Repara en Ildub.)
Pero ¡ cual llego á encontraros!
con cetro, corona.. oh!..
Ild. Asi el Rei me sorprendió.. (se despoja de las vestiduras reales.)
Rod.- I no mandó degollaros?.
Ild.- Mui lejos de eso, Rodrigo,
por su sucesor me nombra.
Rod.- Su sucesor!.
Ild.- Que te asombra?.
Rod.- Es un imbecil, lo digo...
Mas ¿como el Rei hallo aqui?..
Ild.- ¿Cuando le creias muerto?..
¿Pues como soi Ilduberto
q.e me asustó mas q.e á ti.
Rod.- ¿Sabeis q.e á esplicar no acierto?..
Ild.- ¿Tan súbita mejoria?
Rod.- ¿Pues si estaba en la agonia!..
Ild.- Pues q.e está sano, es lo cierto.
Rod.- ¿I nada sospecha?

Ild. — Nada.
Rod. — Sin embargo . . .
Ild. — Que, Rodrigo?
Rod. — Soi franco: todas conmigo
no las tengo.
Ild. — Que Bobada!
Nada temais de Bermudo.

— Escena 5.ª —

Los mismos. Iñigo. Ruiz Perez.

Iñigo. Ilduberto, guardeos dios.
Ild. — Iñigo, el venga con vos.
Brabo Perez, os saludo:
Mal, juro, en el ocio se halla
vuestro brazo acostumbrado
á conquistar esforzado
un lauro en cada batalla?
Ruiz P. — Mal, Ilduberto, i lamento
no atruene el clarin la tierra,
pues siempre será la guerra
mi mas preciso elemento.
Mas, mi brazo, de luchar
tendrá ocasion mui en breve,
ahora q.e Isen se atreve
el vil feudo á reclamar.
¡Darle el feudo! voto al diablo,
en vez de doncellas cien
ia le enviaremos á Isen
cien disparos de venablo.
Ild. — Si, exige ese proceder

	el infiel q.e nos insulta;
	pero el Rei q.e el riesgo abulta
	no es de nuestro parecer.
Fr.	¿Que, por ventura pretende
	el feudo entregar al Moro.
Hd-	Cabe en él tanto desdoro!
Ani P.	Mi pecho en ira se enciende..
Hd-	Si, mi franco i leal acento
	eco en su pecho no halló
	i en vano le conjuró
	á cejar en tal intento.
Ani P.	¿I en q.e, vive Dios, se funda?-
Hd-	En q.e es el feudo negar
	los desastres provocar
	de una campaña infecunda.
Ani P.-	Pues ¿que tiene entonces pero el
	del Astur la saña fiera,
	q.e incapaz la considera
	de triunfar del infiel?
	Me admira q.e el Rei se oponga
	á una desigual pelea
	cuando en su alcazar ondea
	el pendon de Covadonga!
	Seran muchos, considero,
	los moros; tanto mejor,
	q.e así el numero es maior
	en q.e emplear el acero.
	Mis enemigos al vellos
	no los cuento, q.e es baldon;
	solo miro si hai varon
	para laurarse sobre ellos.

Si contraria la fortuna
por nuestro mal dispusiera
q.^e la santa cruz caiera
al pie de la media luna,
moriremos con valor,
q.^e el corazon menos fuerte
preferir debe la muerte
á vivir con deshonor.
Que ese infiel de Satanás
venga; con él lucharemos;
vencidos ser, si, podemos;
mas subiugados, jamas.

Iñigo - Bien.

Hd - Ese lenguage hidalgo
es digno Tener de vos;
pero dudo, vive Dios,
q.^e consigais con él algo.
Resuelto está el Rei á hacer
su voluntad i por cierto
q.^e es predicar en desierto
el quererle convencer.
Solo, pues, de torpe mengua
podrá librarse el Ibero,
fiando bravo al acero
lo q.^e no alcanza la lengua.

Iñigo. Vuestro parecer abrazo.

Hd. (á Ani P.) Sino emprendeis lo q.^e digo
quedará de nuevo, amigo
en el ocio vuestro brazo.

Ani P. No quedará, mi Señor;

Si Bermudo es un cobarde
aun en nuestro pecho arde
con el coraje el honor.
Puede mandar las doncellas
dar al Moro; si lo hará;
mas de Oviedo no saldrá
un Moro vivo con ellas.

Hd- Todo esta bien cuanto hablais,
pero qe. penseis es lei
qe. al oponeros al Rei
contra el Rei os rebelais.

Rui P.- En buen hora: me rebelo:
con entereza lo digo,
mas abrasarase conmigo
todo el pueblo, vive el cielo.

Hd.- En este caso pensad
qe. vuestro violento encono
arrancará al Rei del trono
hollando su magestad.

Rui P. Que me obliga á respetallos?
Del trono debe bajar
Rei que no sabe guardar
el honor de sus vasallos.

Hd. El bajará, no lo dudo,
si cumplis vuestra amenaza;
mas ¿ quien, Rui Perez, remplazará
en ese trono á Bermudo?
Si vuestro brio desea
marchar contra el Sarraceno,
¿ qe. caudillo elegis bueno
qe. os conduzca á la pelea?

Ami P. - ¿Que candillo? -
Ild. i Rod. - Si.
Ami P. - Que tardo
en contestaros, amigos?
Para matar enemigos
q. me lo manden no aguardo.
Iñi. - Pero un Gefe -.
Ami P. - Es mui sencillo:
vamos todos al combate,
i aquel q. mas moros mate
le hacemos nuestro candillo.
Ild. - Perdonad si mi franqueza
quiere evitar embarazos.
Ami P. - Que? -
Ild. - Mal se mueven los brazos
si les falta la cabeza.
Por eso hallo mas sencillo
q. sin peligro de errar,
si hemos de ir á guerrear
nombremos antes candillo.
Ami P. Nombrarle si es lo mejor:
i no me importa quien sea
si nos lleva á la pelea
á defender nuestro honor.
Ild. - ¡Cuan alto ese honor io aclamo!
Ami P. - ¡Si? Pues si estais por la guerra,
io Ami Perez dela Sierra
por mi Mararca os proclamo.
Iñigo - (a Ami P.) ¿Tan luego? -
Ami P. - Estoi impaciente..

Hd. — Honor sobrado me haceis. .
Ani P. Bueno, vuestro Rei sereis;
pero tened mui presente
q.e si no guardais mejor
vuestro honor q.e el Rei Bermudo, (desenbaina la daga)
juro á mi acero desnudo
mataros como traidor.
Iñigo. Bien pensado todo esta;
mas vamos, si no os molesta
á saber bien la respuesta
q.e á la embajada el Rei dá.
Hd. — Vamos juntos, q.e es varon
intente otra vez probar
si consigo hacer mudar
á Bermudo de intencion.
Le amo tanto!
Iñigo. Tambien io:
i á fé de Iñigo me holgara
q.e de intencion él mudara.
Hd. (Mas io me holgara q.e no.) (Entran Iñigo i Ani Peroz)
(á Rodrigo) De lo bien te asombrarás
q.e vá el negocio, Rodrigo.
Rod. — Sereis Rei, lo dige i digo.
Hd. (sonriendose) Por gracia — —
Rod — (id.) — De Satanás. (Entran.)

Escena 6.a

Nubelina. Clotilde. (Salen p.r la p.ta de la izq.da)

Nub. — (Reclinandose en un sillon.)
Estoi mui triste, Clotilde,
mui triste, si: enorme peso

ai, cuanto abruma mi suceso
i afligido corazon.
Cuentame para alegrarme,
divirtiendo mi memoria,
alguna interesante historia
de algun celebre infanzon.

Clot. Vero dichosa es mi anhelo:
gozaré, pues, gran contento
si solo por un momento,
endulzo vuestro pesar.

Urb. Como pagarte, Clotilde,
cariño tanto!..

Clot. (Sentandose al lado de Urb.) Oid atenta
lo q.e de un guerrero cuenta
con entusiasmo, Tristan.

Urb. Ya te escucho.

Clot. En el momento
q.e entre celages de raso
sepultaba en el ocaso
su frente pálida el sol;
hollando florido cesped
p.r las margenes del Sella
divagaba una doncella
i con ella un trovador.
Ella pura i apacible
cual los albores del dia
al trovador requeria
con tiernas frases de amor.
I él, á q.n el blando acento
de la doncella hechizaba,

en dulces trovas cantaba
belleza, gloria i honor.
De repente fiera turba
de Musulmanes airados
á los dos enamorados
llega rápida á cercar.
I el q.e la turba acaudilla
los intima, á la doncella
q.e siga veloz su huella,
á el q.e se deje matar.
Moriré, sereno grita;
mas no sin probar primero
el buen temple de mi acero
en vosotros, chusma vil.
I alzando al aire la espada
se apresta á guardar con ella
el honor de la doncella,
i si no puede, á morir.
Mas, ai, el doncel en vano
de su denuedo hace alarde,
q.e por la espalda, cobarde
un asesino le hirió.
La sangre de la ancha herida
en raudal copioso brota
q.e brio i fuerzas le agota...
cae al rio el trobador.
I á modo de banda hambrienta
de buitres q.e el cebo alcanzan
á la doncella se lanzan
q.e desmaiada caió.

I con diabólico gozo
q.e en sus semblantes destella,
triste es contarlo — con ella
huie la turba veloz.
La canalla con su presa
caminaba bosque adentro
cuando les salio al encuentro
denodado un infanzon,
q.e al ver la infame violencia
en la doncella empleada,
desnudas daga i espada,
la chusma embiste feroz.
En vano bramando de ira
le acosan, cercan i estrechan,
q.e aunque la espalda le acechan
la espalda sabe él guardar:
i aunque lidia temerario
contra diez, lidia sereno,
haciendo morder el cieno
al q.e se le acerca audaz.
En menos tiempo q.e un raio
estallando en nube parda,
en hendir la nube tarda
i al suelo tarda en llegar,
á la tierra envió diez cuerpos
dó hallarán reposo eterno
i diez almas al infierno
torpes culpas á purgar.
En el Sella se sumerge
i con arrojo imprudente

raipe contra la corriente
q.e arrebata el trobador;
i á pesar de la corriente
q.e ia le oculta ó le aleja,
asiendo al fin su guedeja
la tierra con el gano.

Aun el doncel respira:
salvada quedó su vida,
aunque es profunda la herida
q.e aleve puñal le abrió.
La doncella, recobrada
de su pavoroso espanto,
abraza bañada en llanto
su querido trobador.

Vub. Y el paladin....

Clot. Cuando sano
quedó el doncel de su herida,
saber logró quien su vida
arriesgara por la de él.
Y de entonces, del guerrero
q.e salvó cerca del Sella
el honor de la doncella
i la vida del doncel;
el nombre, ia con justicia
por la fama celebrado,
vive i vivirá grabado
en el alma de los dos.

Vub. Fue noble accion generosa,
de prez digna i de renombre,
la del guerrero... Su nombre...

Clot. Bien conocido es de vos..

[redacted]

[redacted]

Urb- ¿Alfonso?...
Clot- Si.
– – – – – . .

Urb- — — — —. Ai en vano
con su recuerdo batallo,
pues en todas partes le hallo
i á todas me sigue en pos.

Clot- Perdonadme- á creer llego,
q.e en esa lucha q.e os mata
talvez luchais insensata
contra el designio de Dios-

Escena 7.a

Las mismas- Tristan-

Trist. (dentro) Clotilde.
Urb_ ¿Quien?...
Clot- (Se dirige hacia la p.ta del fondo i al salir Tristan la coge una mano) Aturdido!- (Le hace reparar en Urb.)
Trist- Ah, señora perdonad:
tanta era mi ceguedad

que no os viera.

Urb. — Conmovido
estais. ¿que suceso grave?..

Trist. ¿Que suceso preguntais?
pues q.e Señora, ignorais
lo q.e todo Oviedo sabe?

Clot. ¿Que?

Trist. Que sin justa razon,
de su antojo haciendo lei,
nos va á condenar el Rei
á perdurable baldon.

Urb. Ya lo adivino..

Trist. Cruel,
llenando al pueblo de luto,
el afrentoso tributo
pretende dar al infiel.

Clot. Dios de bondad!..

Trist. ¡Que su lengua
nuestra afrenta ha de aclamar!
me dejaré antes matar
que consentir tanta mengua.
(á Clotilde) Si la suerte p.r tu mal
te entrega al odiado infiel,
antes que victima de el
¿lo serás de este puñal?

Clot. (Tomando el puñal) Yo te lo juro; primero
q.e sufrir oprobio tal,
al amor i honor leal,
me matará con tu acero.

Urb. Bien haveis lo q.e io acaso

hiciera en vuestro lugar,
mas creo no ha de llegar
el q.e temeis triste caso.
Poco importa - al menos io
lo entiendo i espero asi -
q.e el Rei se empeñe en q.e si,
si el pueblo dice q.e no.
Y como es de presumir
q.e el pueblo jamas consienta
un feudo [illegible] dar q.e le afrenta,
podeis al fin colegir,
que si el hado, q.e deploro,
os dá la muerte tirano,
no será p.r vuestra mano
si no en lucha contra el Moro.

Trist. Si; mas temo vano sea
el valor q.e nos exalta,
q.e un caudillo al pueblo falta
q.e le aliente en la pelea.

Rub.- Un caudillo!.. Y no hai ninguno
entre tantos infanzones
q.e guie vuestros pendones?.

Trist.- Entre tantos, solo hai uno..
q.e gime en prisiones.

Rub.- Que?
Que decis?. El en prisiones?..

Trist.- Por uno de los sayones
q.e le prendieron lo sé.

Clot.- Infeliz..

Rub.- Desventurada!
necia de mi q.e creia

que solo io le veria
á traves de la celada!
Fue una imprudencia, Tristan,
entrar en la Corte osado,
de ella estando desterrado.
Sus prisiones ¿donde estan? –.

Trist. – No sé – soi tan desgraciado –
pero juro por quien soi
indagar i saber hoi
donde iace aprisionado.
I es tal la intencion que llevo,
Señora, de libertarle,
qᵉ me arrojo pʳ. salvarle
la vida á dar qᵉ le debo.

Urb. – Que la arriesgues no es preciso:
indaga tan solo en donde
la mano del Rei le esconde
i ven luego á darme aviso.

Trist. – Su prision! ¿I con ella
que hareis, Señora?

Urb. – ¡ ¿Que haré? !
Descuidad qᵉ io hallaré
medio de sacarle de ella.
Si; de su encierro cruel,
le libraré i su suplicio
qᵉ hago en librarle un servicio
á la Patria, Dios i el.

Trist. Mas qᵉ nunca es hoi, Señora
precisa su libertad.

Urb. – El Rei viene: despejad.
le envia Dios en buen hora. (Entran Clot. i Tristan.)

Escena 8.ª

Berumdo. Ubelina. Rodrigo.

Ub. - (Oportuna es la ocasion.)
Berm. (Prestadme fuerzas, Dios mio,
p.ª combatir con brio
tan insensata pasion.
Mas q.n resiste su encanto?)
Ubelina, guardeos Dios.
Ub. - Ob. venga, Señor, con vos.
Berm. Querdme quereis el manto?
Ub. Presta á serviros estoi,
pues en ello honor me cabe. (Le pone el manto.)
Asunto es, Señor, mui grave,
el q.e va á ocuparos hoi.
Berm. Grave si; i aunque mui bien
de su interes convencido,
en este momento olvido...
(Berumdo, la lengua ten.)
Ub. - ¿Que decis?
Berm. Oh, nada, nada.
(Sosiegate, pecho mio.)
Ub. (Otro nuevo desvario.)
Berm. La cabeza trastornada
me dejó un insomnio, hai poco...
Ub. - Serenaos, pues.
Berm. A eso aspiro,
aunq.e á la verdad me admiro
no me haia dejado loco.
Figurate... mas á ti,

Urbelina, escuchar esto
te será tal vez molesto. (Se buelbe p.ª marcharse)

Urb. — oh, no; al contrario.

Berm. (Deteniendose) — ¿ Si ?

Urb. — Si.

Berm. — (Dejaré q.e el corazon
q.e loco de amor delira
encubra con la mentira
la verdad de su pasion.)
Guarda Oviedo una doncella,
— angelical criatura —
como la aurora tan pura
como las flores tan bella.
De su poderoso encanto
solo podrá dar idea
quien á ti, Urbelina, vea . . .

Urb. — Tanto me asemejo —

Berm. Tanto.

Urb. — Lisonja, Señor.

Berm. No tal,
Urbelina; i hasta en esa
modestia que me embelesa
la semejanza es cabal.

Urb. — ¿ I bien ? —

Berm. Insomnio cruel.
La imagen de esa hermosura,
para cuia fiel pintura
es tosco todo pincel,
á turbar mi sueño vino
mostrando al alma enmallora
la belleza tentadora
de su rostro peregrino.
De amor embargado al vella,
á sus hechizos rendido,
el pecho no dio un latido

que no diera ia por ella.
Y mi loca fantasia
no hallando en su devaneo
obstaculos al deseo
qe mi pasion encendia,
en anchu mar de delicias
se anegaba con fruicion
al prometerse—oh ilusion—
sus amorosas caricias...
Mas, ah, enmedio la violencia
de mi pasion malhadada
la voz resonaba airada
del deber en mi conciencia,
reprobando el torpe anhelo
de un amor qe. por impio
concitaba en daño mio
las iras justas del cielo..
Y entre el amor i el deber
trabada horrenda porfia,
ni el deber vencer podia,
ni podia el amor vencer:
pues, en tan ruda pelea,
tan pronto, en dichosa calma
se deleitaba mi alma
de Dios con la santa idea,
como, haciendo á Dios traicion,
corria precipitada
á postrarse enagenada
ante la hermosa vision...
oh, al verme asi dela suerte
juguete desventurado,
llamada desesperado
en mi socorro la muerte...
Urb. ¡Insomnio atroz!
Berm. Mucho, si;
mas si en tan duro tormento
pudiera tu dulce acento

hacerse escuchar de mi,
¿por quien tu [illegible] voz clamaria?
¿por el deber o el amor?
Vub.- Por lo primero, Señor.
Berm.- (¡Por el deber!... lo temia!)
Vub.- Mas fue mi sueño p.r fortuna
no mas..
Berm.- ¿Si en vez de quimera
realidad amarga fuera?
Vub.- Mi opinion, Señor, es una.
Pero doliendome tierna
q.e obrabais mal, os diria,
la dicha fugaz de un dia
en preferir á la eterna.
Berm.- (Sentencia q.e el alma apena...
ai, toda esperanza es vana;
q.e ella tambien, por insana,
mi loca pasion condena...
Piedad de mi, cielo santo!)
Rod.- (Desde la p.ta del fondo) El moro con impaciencia
aguarda le deis audiencia.
Berm.- (con aspereza) Que aguarde el Moro, i en tanto
paciencia tenga por cristo... (Se retira Rod.o)
El perro tiene gran priesa
de hacer en vosotras presa.
Vub.- Valdrale mucho andar listo.
Berm.- Oro... nada..
Vub.- (con alegria) ¿Será cierto?.
Berm.- Si; Isen á retar me arrojo
aunq.e incurra en el enojo
de tu buen tio Ildubert.
Vub.- Mas no incurrireis, Señor,

en el del pueblo, que fiero
sucumbir quiere primero
q.e labrar su deshonor.
Berm.- No seré io, quien violento
su limpio blason empañe,
por mas q.e Maia q.e le engañe
suponiendome ese intento.
No, Onbelina, no las huellas
siguiendo de Mauregato,
jugar pretendo en vil trato
la suerte de cien doncellas;
q.e aunque, Monarca tirano
sacrificarlas quisiera
à tal desman se opusiera
con justicia el Asturiano.
Si; resistir me propongo
el feudo q.e exige Ben,
apesar de q.e sé bien
el riesgo en q.e al pueblo pongo.
Onb.- Esperanza en Dios, señor,
si teneis poca confianza
del cristiano en la pujanza
i en vuestro propio valor.
Berm.- Mi valor! ah, ¿q.e fue de el?
En vano, en vano le pido
al corazon abatido
por sufrimiento cruel.
Si la victoria al cristiano
su esfuerzo no se la dà,
tampoco se la darà
por impotente mi mano.

Urb.– Mas, ¿si en la lid inminente
falta al pueblo vuestro brazo
quien?..

Berm.– ¿Otro sin embarazo
le suplirá mas valiente.

Urb.– ¿Vos entonces?..

Berm.– A mi, en suma,
i permitidme os lo diga,
este manto.. me fatiga,
esta corona.. me abruma.

Urb.– Luego..

Berm.– ¿Que? Quiero dejar,
con sano i humilde juicio,
el manto por el cilicio,
el trono por el altar.

Urb.– Mas...

Berm.– Dé lo qe el labio calla.

Urb.– ¿Es digno de vuestro honor
dejar al pueblo, Señor,
cuando en peligro el se halla?
Si al honor quereis ser fiel,
seguid del pueblo la suerte,
sufriendo con él la muerte
ó triunfando con él.

Berm.– La muerte no me intimida:
gozoso á su encuentro fuera
si al pueblo feliz hiciera
sacrificando mi vida.
Mas él podirá, infeliz,
al marchar contra el infiel

no quien se muera por él,
si, quien le aiude en la lid;
pues poco provecho i gloria
alcanzará el pueblo á fé
en qe la vida le dé
si no le doi la victoria.
Por penas, qe el labio calla,
mi brazo ásaz quebrantado,
vencer no puedo ia airado
en el campo de batalla.
I si á mi brazo ia el brio
le falta para vencer
su lugar debo ceder
á otro mas fuerte qe el mio.

Hub- Ia qe insistis en dejarla,
dejad la corona, bien;
¿mas irá á ceñir la sien
del mas digno de llevarla?

Berm.- La llevará - asi lo espero -
quien al pueblo dando guste
sea en la paz Monarca juste
i en la lid bravo guerrero.

Hub- Ojalá vuestro deseo
se cumpla. ¿mas qe caudillo
la ceñera con mas brillo...

Berm.- ¿Que Alfonso? ¿No?...

Hub- Asi lo creo.

Berm.- No lo cree Hduberto asi.

Hub- ¿Porque no lo ha de creer?

Berm.- Porque puede suceder
qe la quiera para si.

Nub.— ¡Siquier llegará á soñarla!
Berm.— ¿Si cierto su anhelo fuera?
Nub.— Un qᵉ es Alfonso, insistiera,
el mas digno de llevarla.
Berm.— Si.. Alfonso la ceñirá..
Nub.— ¿Como? ..antes preciso fuera
qᵉ las cadenas rompiera
de su encierro..
Berm.— De él saldrá.
Aunque, á decirte lo cierto,
por mas qᵉ parezca estraño,
ignoro donde en su daño
preso le tiene Hdulberto.
Nub.— Si no lo tomais á mal
i libre verle quereis,
os suplico me confieis,
Señor, vuestro sello real.
Berm.— ¿Mi sello?..
Nub.— Por un momento.
Berm.— Mucho interes i muí vivo
te tomas por el cautivo.
Nub.— Por la Patria interes siento:
por la Patria qᵉ, Señor,
si de vos huerfana queda,
nada hai qᵉ salvarla pueda
sino de Alfonso el valor.
Berm.— Te entrego mi sello: ¿i que
hacer con él te propones?
Nub.— Romper sus duras prisiones.
Berm.— ¿Salver sabes?..
Nub.— Lo sabré.

Berm. Empeño formas.

Urb. Tenar.

Berm. El sello toma.

Urb. Si, Señor,

gracias por tanto honor. (Hace ademan de retirarse)

Berm. ¿Me dejas ia? . .

Urb. Perdonad;

util creo la premura.

Berm. Cierto: que os aiude Dios

Urb. El quede, Señor, con vos. (Entra)

Berm. Valgame en mi desventura.

Escena 9.

Bermudo. Hduberto.

Hd. (Apareciendo) Sin duda olvidais la audiencia.

Berm. (Bueno: su propia sobrina

su plan á frustrar camina . . .

Juicios de la Providencia.)

Hd. (Acercandose) Que esperamos, os advierto,

una hora larga por vos.

Berm. Pues esperad, vive Dios,

tres, cien . . .

Hd. ¡Bermudo!

Berm. ¡Hduberto!

Hd. Severo os mostrais conmigo.

(¿Sospechas tendrá? – observemos.)

Berm. Perdona . . . (Disimulemos.)

Siquiera sé lo que digo.

Hd. (Nada sospecha.)

Berm. Hace poco

pensando estaba perplejo

si convendria consejo
pedir á Alfonso.

Ild. — ¿Estais loco?
Vuestro enemigo mortal.

Berm. — ¿Mi enemigo? Vas errado,
que pruebas hoi nos ha dado
de su conducta leal.
I no hallo en verdad varones,
Ildeberto, para que
probada su buena fé,
se le mantenga en prisiones.

Ild. — Ya está Alfonso en libertad.

Berm. — ¿Rompiste su encierro duro?

Ild. — (Él le rompe de seguro,
si le digo la verdad.)
Libre está ia, lo repito;
pero á mi interes atento
le hice partir al momento
de Oviedo como proscrito.

Berm. — Luego al usar del poder
que sin trabas te confio,
el tu interes i no el mio
tienes en cuenta á tener?

Ild. — Perdonad. Alfonso aqui
de ningun provecho os fuera,
i facilmente pudiera
ser un gran mal p.ª mi.

Berm. — ¿Contra vos talvez conspira?

Ild. — Conspira contra mi honor.

Berm. — ¿Como?

Ild. — ¿Ignorais el amor

que mi sobrina le inspira?-

Berm. (Turbado) ¿Que decis?-.

Hd - ¿Qué ¿no sabeis,

que á su amor, q.e mal escride,

Ribelina corresponde?-.

Berm. (Con ansiedad reprimida) ¿Le ama pues?-

Hd - Dicho lo habeis.

Berm. (¿Me engañara?-¿Será cierto?)

Hd - (En el corazon á fé

que un buen dardo le clavé.)

Berm. (Despidiendole) Voi al instante, Hdubert.

Escena 10.

Bermudo.

Berm. No me engaña.. no.. debi

su amor ver en la porfia

con q.e el sello me pedia

q.e incauto, incauto la di...

No la Patria noble empeño

la infundia: en él pensaba

cuando mi amor la pintaba

bajo el velo de un ensueño...

Le ama!.. sus encantos bellos

él gozará, ser dichoso,

mientras io, de ellos ansioso,

suspiro en vano por ellos.

Oh, si; él gozará en sus brazos

su dulce amor, embriagado,

mientras io.. el pecho abrasado

con mi mano hago pedazos.

¿Quien mas infeliz? oh cielo!
¿Que á mi corazon doliente
le faltaba? Ai, solamente
el torcedor de los celos.
Los celos q.e amarga hiel
por mi corazon derraman
i el deseo en él inflaman
de una venganza crüel.—
Venganza, venganza... Mas
¿que alcanzas al fin Bermudo,
con maltratarlos sañudo?
¿Menos infeliz serás?
Pues de lograrla ia ves
tus esperanzas perdidas,
¿es justo acaso que impidas
que otro la logre?.. No lo es.
No: la voz de la razon
escucha Bermudo, si;
no te arrastre el frenesi
de ciega i loca pasion.
Por mucho q.e el hado insano
de la ventura te aleje,
esperar puedes te deje
seguir siendo un buen cristiano.
I lo seré, si, á despecho
del espiritu maldito
q.e el fuego atiza precito
de amor infando en mi pecho..
Sombras del mal q.e turbado
teneis mi espiritu, huid;

que si ser puedo infeliz,
no quiero, no, ser malvado.
Huid, pues, q.e aunque destila
sangre el corazon, al cielo
le debo aun el consuelo
de una conciencia tranquila.
Si sobre infieles legiones
no me ilustra la victoria...
quepame en cambio otra gloria...
la de vencer mis pasiones...
En mi no entraràs protervia;
amor, de ti me despido.
venganza, te di al olvido...
Asi te trato, soberbia...
(Arroja al suelo cetro, corona i manto.)

Escena II.

Bermudo. Hduberto.

Hd- (desde el fondo) (¡Albricias! ia desvaria.)
No estais en vos, à fe mia?. (levanta las insignias reales i las coloca sobre la mesa.)
Berm.d Hduberto, si lo estoi..
Hd. Al enviado no ois hoi?.
Berm.d (con intencion.) Mañana... serà otro dia..
Hd- ¡Serà otro dia!.
Berm. Otro, si.
(Dia infausto para ti.)
Hd- Sois caprichoso por cierto.
Berm. Soi... lo q.e soi, Hduberto. (desaparece p.r la d.a)
Hd. Perdio el juicio.. ¡bien por mi!.

– Acto 3º –

Interior de un calabozo. Puerta en el fondo i á la dra una ventanilla alta con reja.

– Escena 1ª –

Alfonso, reclinado sobre un escabel.

Alf. ¡Que tristes ideas asaltan la mente!
¡tristisimas, ai! en Bermudo al pensar!
I cuan triste ver es inmunda serpiente
rastrera las gradas del solio trepar!
Bermudo la coge i abrigo en su seno
recibe i caricias i glorias i amor,
i en pago villana vierte ella el veneno
en el puro seno de su bienhechor.
Bermudo, Bermudo, ¿dó está tu bravura,
tu fiera arrogancia, tu noble altivez?
¿I como no aplastas la vibora impura
qe. lame tu mano con torpe doblez?
¿Que venda funesta fascina tus ojos?
no ves iá, Bermudo; mas triste es pensar
qe. al pueblo qe. sufre tus ciegos antojos
pudieran, ai, ellos mui caros costar.
Proiectos aciagos artero te inspira
el pérfido amigo qe. abrazas á ti:
perderte él intenta i perdiendote aspira
la regia diadema ambicioso á ceñir. (Se levanta)
¡Si libre pudiera esgrimir el acero!
¡Si dado me fuera lanzarme sobre él!
De su inicua trama salvara al Ibero
rompiendo en pedazos su entraña cruel.

Mas, ai, mi destino, destino tirano,
mi brazo encadena temblando de mi!
Del riesgo que corre ¿quien salva al Cristiano?
¡Ai misero pueblo, io lloro por ti--
(Se sienta triste i meditabundo. Cantan dentro las siguientes estrofas.)

"Verguenza para el Ibero,
verguenza, que cien doncellas
le roba el Moro i con ellas
tambien le roba el honor.

¿Quien vengará tanta afrenta?
Que la espada al aire vibre
i en ella el Ibero libre
la gloria de su blason!"

Alf- ¡Conozco ese acento q.e en bélico canto
enciende en mi pecho el ardor de la lid!- (Se acerca á la ventana)
¡Tristan!--

Trist- (dentro) D. Alfonso ¿sois vos?- Cielo santo,
q.e sois D. Alfonso por Dios repetid.

Alf- Por mi mala suerte; mi voz lo pregona.

Trist- A Dios, D. Alfonso--

Alf- Detente, infeliz.

Trist- Imposible-

Alf- ¿Tambien, Tristan me abandona?-

Trist- No: voi á salvaros, Señor, ó morir-

Alf- (Bolbiendo á la escena) Salvarme! insensato: romper mis prisiones
tu noble deseo si" es solo podrá?-
¿la vida, la vida á los fieros Sarracenos,
que guardan mi encierro, sin fruto darás.
No es solo Hauberto quien labra mi pena

mi cuerpo sumiendo en obscura prision:
la suerte á perpetuo dolor me condena,
i en vano quisiera amansar su furor. . .
Ensañate suerte, atormenta mi pecho
i hazle por siempre, por siempre infeliz.
Me harás desdichado; pero á tu despecho
sabré resignado tus iras sufrir. (se sienta)
(suena ruido de cerrojos.)
¿Quien llega?. . el verdugo tal vez. . en buen hora:
sereno le aguardo. ¿que quiere de mi? -
¿La vida? - ¡Oh contento! para el triste q.e llora
¡que amarga es la vida! ¡cuan dulce morir!. .
(Queda sentado de espaldas á la puerta por donde entra Ursbelina.)

Escena 2.a

Urbelina - Alfonso.

Urb. - (Desde la p.ta) ¡Alfonso -

Alf. - (con agradable sorpresa) ¡Cielo! ¿sois vos? -

Urb. - Pronto D. Alfonso: la puerta
dela prision á los dos
nos deja este sello abierta:
(inquieta) salgamos luego: por Dios! -

Alf. - Ah, eres el ángel divino
q.e vela por mi destino:
tu consuelas mis dolores
esparciendo en mi camino
la dicha de tus amores.
Deja contemple tu frente
en que irradia luz tan pura,

que al contemplarla, mi mente
ai, se embarga dulcemente
en un sueño de ventura.
Feliz, feliz es la estrella
que mis pasos ilumina
pues á la luz qe destella
hacia mi guia su huella
para salvarme Urbelina.
Mal remedio del quebranto
porque aquejado me vi
pensar podia qe en tanto
se anegaba mi alma en llanto
pensaba Urbelina en mi.
Ai, el alma reconocida
se ofrece á ti, virgen bella
que á mas de serte, querida,
deudor de mi triste vida
te debo el consuelo de ella.

Urb. (con impaciencia) Seguidme, Alfonso, por dios,
que en tanto estemos aqui,
á mas de arriesgar los dos,
no habrá calma para mi
ni libertad pa vos.

Alf. Fuerza será obedecerte,
mas ¿qe mejora mi suerte
si al sacarme de este encierro
me condenas al destierro,
mucho peor qe la muerte.

Urb. De los destinos tiranos
por horrible el nuestro aterra..

último abrazo de hermanos,
pues nunca mas nuestras manos
se unirán sobre la tierra..
Marchemos; la infausta suerte.
nos impone eterna ausencia.

Alf- No, no soi bastante fuerte
contra tan dura sentencia.
No; ó tu, Urbelina, ó la muerte;
Pues al alma q.e de hinojos
te idolatra, al alma mia
mas precisa es todavia
la luz de tus claros ojos
que la luz del mismo dia.
Marchate ia si á la suerte
tu doblegas la cerviz;
q.e si tu puedes vencerte,
io.. soi bastante infeliz
para llamar á la muerte..
Por mi, Urbelina, no esperes.

Urb- Alfonso, no mas laceres
mi corazon: de mi te apiada,
de mi, la mas desdichada
entre todas las mugeres.
La ausencia á q.e nos condena
Dios, q.e á ti mas me apena;
mas io devoro mi duelo
antes q.e enojar al cielo
que separarnos ordena.

Alf- Yo sus decretos bendigo:
mas, cual cometi pecado
i en q.e sus leies no sigo

para condenarme airado
á tan tremendo castigo?
No, no es posible que el cielo
q.e se goza en la ventura
de la humana criatura
sumirnos quiera en el duelo
de sempiterna tortura.
Ah; no él contra mi fulmina
tan duro i feroz castigo!..-
tu, crüel, tu...
Urb.- (Desolada) ¡Yo castigo
cruel!..-
Alf.- Perdona, Urbelina,
q.e ia no se lo q.e digo.
Urb.- Escucha, desventurado;
i q.e sea Dios clemente
conmigo, si hago patente
el secreto q.e guardado
tener juré eternamente.- (Se sientan en el escabel.)
Presa de fiebre impia,
por agudos dolores aquejada,
en el lecho postrada
mi tierna madre misera iacia.
El llanto al recordarla
del seno brota, cuia calma pierdo,
Alfonso, i al llorarla
triste homenage pago á su recuerdo.-
¡Mi madre! la estoi viendo,
la veo, flaca, livida, extenuada
las manos retorciendo,

Sobre el lecho girar desconsolada.
I levantar al cielo
los ojos cuia luz la angustia apaga,
i á Dios pedir con fervoroso anhelo
remedio al mal qᵉ aniquilarla amaga.
En vano al cielo implora
i al coro de los Angeles se ofrece;
cuanto mas pide i llora,
mas el dolor qᵉ la atormenta crece.
I en su torno rebuelbe
vaga, incierta, fatídica mirada
i misera ai, buelbe
sobre el lecho á girar desconsolada.
Yo á su lado iacia
transida de terror, muda de espanto,
i, su cuello abrazando, confundia
mis lágrimas amargas con su llanto.
—„Madre, madre querida,
esclamé por mi amor arrebatada,
¿no hai en el mundo nada
qᵉ de la muerte salve vuestra vida?
¿Nada? Ah, si otra existencia
¿admite por la vuestra el cielo justo,
la mia ofrezco, madre, á su inclemencia,
qᵉ por salvaros la daré con gusto."
—„Hija mia, responde, á Dios pluguiera
tornar mi vida misera á la nada:
no me aflige el morir, me desespera
el inmenso dolor qᵉ me anonada.
Este agudo dolor por qᵉ deliro,

que mis entrañas incesante bate,
i ai, el ambiente abrasa q.^l respiro
cada momento q.^l la entraña late.
Ah, sordo á mis plegarias está el cielo;
nada me otorga, nada,
hasta el triste consuelo
de sufrir mis dolores resignada.
Talvez la ofrenda que á su trono elevo
es para su grandeza don mezquino...
otra mas cara á su rigor destino,
mas por tan cara, á darla no me atrevo.
Que al darla, hija querida,
tu voluntad i afectos encadeno
i el porvenir risueño de tu vida
de duras pruebas al afan condeno."
—"Que cese vuestra pena
madre, la dige; á todo me someto;
si la vida con jubilo i serena
os doi, tambien mi dicha io os prometo."
—"Hija querida de mi tierna entraña,
¿fuerza tendrá tu espíritu devoto
para inmolar á la celeste saña
tu libertad en relijioso voto?.
Si no te aterra sacrificio tanto,
pronuncia voto sincero, ferviente
de consagrar en culto sacrosanto
á Dios tu castidad eternamente."
Alf.- Desgraciada ¿que hiciste?.¡Suerte impía!
¿el voto infausto pronunció tu boca?
Urb.- Si; i con fortuna p.^r mi mal tan poca
que á la hora... ia mi madre no existia.

Alf- ¡Infeliz de mi!.. La afligida mente
entre sombras fatídicas alcanza
á ver mi desventura claramente
á la espirante luz de la esperanza. (ligera pausa)
Dios lo quiso, querida,
i ante su voluntad omnipotente
q.e al infortunio condenó mi vida,
debo hasta el polvo rebajar la frente..
Nuestro destino es sufrir
Ondeluña, hasta morir:
é igual será el de los dos;
q.e como tu, para Dios
tambien io quiero vivir.
Ond- ¿Vos, Alfonso?.
Alf- No he de ser
inferior á una muger
en fortaleza i aliento:
al cielo mostrar intento
q.e tambien me sé vencer...
Pues de tu amor satisfecho
la dicha, al ansioso pecho
me arrebata la fortuna,
juro no partir mi lecho
jamas con muger alguna.
I juro á tu amor, querida,
tu hechicera imagen pura
en mi seno recogida
con religiosa ternura
adorar toda la vida.
Ond- Tambien io te amaré, si.

i mi amor partiendo en dos,
guardaré; triste de mi,
el del alma pª Dios,
el corazon para ti.

Alf. De los destinos tiranos,
por horrible, el nuestro aterra:
ultimo abrazo de hermanos
ia q.e unica nuestras manos
se uniran mas en la tierra.

Ub. — Sufrámos, pues, con valor
i haga Dios su voluntad,
q.e el reserva á nuestro amor
sobre la tierra el dolor,
la gloria en la eternidad.

Alf. — Partamos ia. (Al dirigirse á la pta tropiezan con
Hduberto i retroceden) ¡Hduberto!.. ira
del cielo..

— Escena 3ª —

Los mismos. Hduberto.

Hd. (con asombro) ¡Vubelina aqui!.
Alf. — Bien la veis!..
Hd. — La veo, si,
i aun me parece mentira.
Vub. — ¿Porque os asombrais, señor?
Hd. — Me indigna mas q.e me asombra
soledad busques i sombra
para un coloquio de amor.
Alf. — ¡Mentira! No á la pasion
vino á dar gusto liviano.
Vub. — Vine á romper por mi mano
los hierros de su prision.

Hd.- ¡Tú!.. ¿Tú su prision abri,

Ub.- Si, Señor: ¿eso os asusta?
era su prision injusta..

Hd.- ¿Y q.e te importa eso á ti?..
Miserable. al cielo plugo
dirigir aqui mi huella.

Alf.- (á Hd.) Sin duda ignoraba ella
q.e su tio es un verdugo.

Hd.- Mas, como tu planta osada
penetrar hasta aqui pudo?

Ub. Su sello me dio Bermudo..
Miradle.-

Hd.- Desventurada!
Trad.r (Se lo arranca de la mano i dirigiendose á la
puerta grita) ¡ola!.. (Salen dos saiones)

Alf.- ¿Que intentais?

Hd.- (á los saion.s) Llevadla de aqui al momento
i encerradla en su aposento.

Ub.- Porque, tio?-

Hd.- (á los saion.s q.e vacilan) ¿Que aguardais?

Ub.- (marchando) Socorredle; justo Dios! (Entra.)

Escena 4.a-

Alfonso- Hduberto.

Alf.- Monstruo; q.e te sufra el cielo!..

Hd.- os arrebato un consuelo
pero en cambio os traigo dos.

Alf.- Traeis quizá mi sentencia
de muerte?- Me alegro á fe
q.e asi libre me veré
de vuestra odiosa presencia-

Hd- Tened, Alfonso, mas calma:
Morireis - es vuestro gusto -
mas antes, q.e dé es mui justo
algun consuelo á vuestra alma...
¿Escucharme no quereis?
Pocedme enbuelto en ceño;
mas pensad q.e si me empeño
por precision me oireis.
Alf- A escucharos me violento
por q.e llegueis á marcharos.
Hd- Eso si: ofrezco dejaros
en paz i gracia al momento.
Vos sabeis sin duda bien,
i os es saberlo no grato,
q.e el feudo de Mauregato
á Bermudo pide Isen.
Con vos sé justo: no dudo
q.e el tributo resistierais
valeroso si estubierais
en el lugar de Bermudo..
Mas..
Alf- .Por ventura transige
Bermudo con el infiel?
Hd- Transigirá porque de él
Hduberto asi lo exige.
Alf- Hduberto es un traidor,
i mal pudiera por cierto
aconsejar Hduberto
nada q.e cumpla al honor.
Hd- Excusad vanas querellas;
q.e aunq.e el Moro es hoi mui fuerte,

no saldrán, pesi á su suerte,
de Oviedo las cien doncellas.
Si el ominoso tributo
consistiera en dar la grei,
del consejo q.e di al Rei
¿sacar pudiera algun fruto?

Alf- ¿Y al ver al pueblo irritado
intentais poner en lucha?..

Hd- Vuestra perspicacia es mucha,
Alfonso; habeis acertado.
Si, de violento corage
el pueblo airado se llena
contra el Rei q.e le condena
á afrentoso vasallage.
¿No percibis el rumor
q.e hasta aqui conduce el viento?..

Alf- Rumor á lo lejos siento..

Hd- Será cada vez maior.
Es el clamor de la grei
q.e p.r la Vega se agita
i en son unánime grita
"abajo el cobarde Rei!"
Y al par q.e indignado clama,
vibrando el hierro desnudo,
contra el mísero Bermudo,
p.r su Rei á mi me aclama.

Alf- ¿Por Rei á vos?

Hd- Rei á mi.
Bien debisteis presumirlo
estando quien impedirlo
pudiera, encerrado aqui..

La suerte, pues, me es propicia;
i agradecerme debeis
q.e por mi á saber llegueis
tan lisongera noticia.

Alf.- ¡Que el aliento emponzoñado
no tenga, ia q.e no puedo
dar otra arma á mi denuedo,
para matarte, malvado!
No contento en tu rencor
con herirme i aprisarme,
¿aun te atreves á ultrajarme
en medio de mi dolor?

Ild.- Implorad mi compasion.

Alf.- No la pido, no la quiero,
no, cien muertes primero
q.e humillar mi corazon.
Mas pensad q.e si en el suelo
la buena suerte os asiste,
pensad, q.e tremenda existe
otra justicia en el cielo..

Ild.- Soberbio: con dulce calma
al veros me gozo i encanto,
buen Alfonso, cuanto, cuanto
os voi alegrando el alma.
Mas contento ciertamente
sentirá aun cuando os diga
q.e el hambre cruel se obliga
á mataros lentamente..
¿Sonreis? ¡Pues si lo digo!
¡ia gracias á mis consuelos

el dolor, viven los cielos,
nun poco ó nada os aflige.

Alf - ¡Morir! Ayla muerte impia
venir veré sin turbarme
como vos á atormentarme
no vengais en mi agonia.

Hd. - Os lo ofrezco: soi capaz
de tal atencion con vos.
Alfonso.. el ultimo Adios
i hasta... hasta la eternidad.
(Al entrar sale i le detiene Bermudo)

Escena 6.ª

Los mismos. Bermudo.

Berm - Detente.
Hd. - (con enojo) Por vida mia
¿á que venis?..
Berm. A hacer valer
el Soberano poder
q.e no abdiqué todavia.
Sois libre, Alfonso, marchad.
Hd. - (á Berm. deteniendo á Alfonso)
¿loco estais?
Alf - ¿Quien es el Rei?
Berm. Yo lo mando; aun hace lei,
por dicha mi voluntad.
Hd. (á Berm.) Mas, por Dios..
Alf - Alfonso, idos
sin tardanza; las prisiones
os abrirán los sayones
para abrirlas advertidos.

Alf - (á Ildub.) ¿Hasta cuando Rei presumo? -
(Marcha i la acompaña hasta la p.ta Bermudo.)

Ild - ¡Voto al infierno!)

Escena 7.a

Bermudo. Ildubert.

Ild - (Reprimiendose) Conmigo
crüel vais estando, amigo.

Berm. Tu enojo depon al punto,
q.e no hai en mi crueldad:
acaso falto á tu gusto,
mas con Alfonso soi justo
poniendole en libertad,
pues si peso las razones
q.e contra él se os ofrecen
bastantes no me parecen
para tenerle en prisiones.

Ild. ¿No teneis mi honor en nada?

Berm. ¿Algo al peligro le inclina?

Ild - Si: de Alfonso i de Arbelina
la pasion desordenada.
Hasta donde llega, vos
podeis ver su frenesi
sabiendo los sorprendi
aqui juntos á los dos.

Berm. (Carasbro q.e daziza luego)
¡Aqui juntos!.

Ild - (con aire triunfante) Si, pensad
si inquietarme debo ó no
despues q.e á Alfonso le dio
vuestro antojo libertad. (Hace ademan de marcharse)

Berm. (deteniendole) Tened mas calma, Hduberto?..
Hd. (Si no me deja le mato.)
De seguir sus pasos trato..
Berm. Aqui junto.
Hd. Si por cierto;
i no estraño q. asaubrado
os deje liviandad tanta.
Berm. Nada Hduberto, me espanta,
que estoi de espantos curado.
(Hace otro ademan de viva impaciencia Hdub.)
Ese amor...mas calma tent-
¿como me puede admirar?.
No es crimen en ella amar,
i él en amarla hace bien.
Hd. (Vence él; de furor me abraso)
(Saca un puñal i le alza resuelto sobre Bermudo.)
Dejadme ia, vive Dios,
Bermudo, ó p.r sobre vos
conseguiré abrirme paso. (Bermudo retrocede un paso
i saca desnuda la espada q. oculta bajo su clamide.)
Berm. (con entereza); Atras!.. (siguiendo el tono ironico de todo
el dialogo) Prevenido estoi.
Hd. (Arrojando el puñal con desesperacion)
(¡ oh rabia!)
Berm. ¿En q.e obrare mal
q. alza contra mi el puñal
mi amigo.?
Hd. (Perdido soi!)
Berm. A q.e designio de estorbo
io sirvo, pobre de mi,
para merecer de ti

comportamiento tan torbo? -
Que! ¿tu labio no le abria? -

Hd. - (Satanas, tú me socorre!)
Imbecil, Alfonso corre
á robaros la corona! - -

Berm. - (Con fingida admiracion.)
Si? .. Ya todo lo advierto,
¡i en alas arrebatado
de su amor, quiere Hdubert
defenderla denodado?
¡Siempre á servirme propicio!
¡oh, tu cariño es inmenso!
mas [redacted] de hacerme te dispenso
tan señalado servicio.
Que el trono á q.e me ensalzó
la voluntad del Ibero
para guardarle, si quiero
Hduberto, basto io.
Tu inquietud asaz cruel
desecha, pues q.e te juro
mi trono está tan seguro
cuanto tú distante de él.
Si; el trono, tenlo por cierto —
que juzgas amenazado,
está tanto mas guardado
cuanto más esté Hduberto.
¿Me comprendeis? - Harto si; (Mudando de tono.)
solo un traidor ambiciona
el poder de mi corona
i ese traidor... queda aqui. (Se dirige á la p.ta)

Hd.- (con profunda afliccion) ¡Aqui me dejais!..

Berm.- (con voz imponente.) ¡Atras! - (Se acerca á la puerta) traidores...

Hd. (Mi ruina es cierta!) (Se deja caer en el escabel confundido i anonadado.)

Berm. (Al irse a ir desde la puerta)
Cerrar ordeno esta puerta.
para no abrirla jamas. (Entran.)

— Acto 4.º —

Campiña con arboles á derecha é izquierda. Multitud de caballeros armados, pages, escuderos, &c se agitan conversando con calor en diversos grupos, viniendo todos á reunirse luego al q. aparece mas cerca del proscenio.

— Escena 1.ª —

Iñigo — i algunos otros caballeros en 1.er termino. Tristan en aptitud pesarosa i abatida arrimado á un arbol de la izquierda. Rodrigo apoiado en otro de la derecha mira con ansiedad hacia adentro. Una persona en traje de escudero con la celada baja discurre entre los grupos observandolos.

Iñigo Si, amigos, vanas serán
por nuestro mal las razones
q.e sesudos infanzones,
contra el tributo le dán.
Entre tanto parecer
como aqui se muestra acorde,
con el de todos discorde
quiere el suio hacer valer.

Caball.o 1.º Luego con el pueblo, ingrato,
i del pueblo á su pesar
¿la gloria quiere alcanzar
del infame Mauregato? (Se vá aumentando el grupo.)
A trueque, viven los cielos,
—solo al mentarlo me encono—
de gozar en paz del trono
sin inquietud ni desvelos,
nuestras hijas. ¡Suerte dura!
nuestras queridas i hermanas

todas ai, prendas galanas
de nuestro amor i ventura
hoi á divertir irán,
i fingiendo tiernos amores,
el hastío i los dolores
del lascivo musulman. ?
Jamas: si el honor, liviano
tiene el Rei en poca estima
uno alto si le sublima
en su pecho el Asturiano.
Saber esto debé el Rei
si la memoria le asiste,
i cuan en vano resiste
la voluntad dela grei.

Rod. (Tarda Hduberto, i á fé
que urgiendo vá su presencia)

Trist- ello deirra la impaciencia:
¿ i si en vano le esperaré.

Rod - (Incorporandose al grupo)
No solo firme, tenaz,
es la del Rei, io os lo abono,
es tanto, qe. arriesga el trono
por hacer su voluntad.
Sea acaso cobardia
ó necio empeño de hacer
alarde de su poder
ó todo pr. vida mia;
es lo cierto qe. en la grei
sembrando el espanto i luto
declaró dará el tributo
ó dejará de ser Rei. (Buelbe al sitio qe. ocupaba.)

Encub.to — (á Rodrigo) ¿Vendrá Hduberto? —
Rodº — Le espero.
Mas ¿sabeis? ..
Encub. — En todo estoi.
Rodº. — ¿Sois delos nuestros?
Encub. — Soi...
nada mas qe — un escudero (Se aleja i pierde entre los grupos.)
Iñigo — Pues qe delos dos extremos
uno delos dos escoge
qe. su cetro al suelo arroje
es lo qe pedir debemos.
Para guardar nuestro honor
¿falta á Bermudo denuedo? —
Hidalgos hai en Oviedo
á quienes sobra el valor.
La corona de qe indigno
es, qe deje pediremos
i nosotros la pondremos
en las sienes del mas digno.
Cab.º 1º — Pedirlo, no: á su despecho
lo debemos exigir,
pues nunca debe pedir
qn tiene á exigir derecho.
I á nosotros nos asiste
el de exigir hoi del Rei,
ó qe nos defienda en lei
ó qe abdique si resiste.
Si Rei le aclamó propicia
nuestra voluntad, no fue,
no, tan solo para que
hiciera en la paz justicia.

blecto, q.e acaso afrenta,
le dio ademas el Ibero
para q.e fuese el primero
en combatir en la guerra.
Hoi clamor robusto i fuerte
q.e ia al sarraceno espanta,
por los aires se levanta
la lid pidiendo ó la muerte.
Si debil contra el infiel
su brazo no puede airar
q.e ceda el Rei su lugar
á otro mas fuerte q.e el dél. (Se unen todos los grupos)

Encub. (á Trist.) Tristan de impaciencia salta.

Trist. — Porque espero. —

Encub. — A quien vendrá.

Trist. — ¿Acaso sabeis? — —

Encub. — Lo irá.

Trist. — No os conozco —

Encub. — No hace falta. (Se aleja)

Iñigo. — Razon teneis; q.e su lei
nuestro honor mas alto brilla:
si el Rei nuestro honor mancilla,
"abajo el cobarde Rei!"

Rod. — "Abajo el Rei — lo exigimos —
q.e de cobarde blasona!

Iñigo. — Pero: ¿á quien si en la corona
q.e le arrancamos ceñimos?

Caball.s — ¿A quien, á quien? —

Iñigo — Ciertamente.

Rod. — Me asombra á fé os embarace
la eleccion del q.e remplace

á Bermudo dignamente.
¿Que dudar? Quien mas capaz
ni mas digno? que Hdulberto
de regirnos con acierto
en la guerra i en la paz?
Yo el mas digno le reputo
coronemos, pues, su sien,
i él la guerra dará á Ben
en vez de infame tributo.
¿Por nuestro Rei le aclamamos?
Varios - Sea Hdulberto nuestro Rei
Rod. - I al que no acate su lei
á su lei le abandonamos.
Encub - Horrible lei que maldigo..
(Murmullos en diversos sentidos)
Rod. - (con enojo). Quien?.. vos?.. (con desprecio) un mal escudero!..
Varios - Que se descubra.
Encub - No quiero.
Rod. - (Acercandose á él) os forzaremos..
Encub - - Rodrigo!
Rod - Arriba, pues, la celada!! -
Encub - (Apartando á Rodo. á un lado i enseñandole el rostro)
Si me apuras, voto á tal,
al cuello te echo un dogal.. (Baja la celada.)
Rod - (Bermudo!.. Suerte menguada!..) (Se retira consternado hacia el fondo.)
Berm. - (A los grupos) Por Rei aclamais.. ¿á quien?
Oh que mengua!.. (Murmullos) Si por cierto,
¿Sabeis quien es Hdulberto?
io se quien es, lo se bien.
Es el fruto abominado
de crimen torpe: en mal hora

en la entraña de una Mora
le engendró vil renegado.

Iñigo - (con horror) De entraña Mora nació?.

Meneb. - I es por su fura, traidora,
la sangre q. de una Mora
Hduberto recibio.
Contemplad ahora bien
si es justo i honor abria
q. se ponga la Corona
en su maldecida sien. (Desaparece por entre la multitud.)

Varios - No, no.

Escena 2ª

Los mismos. Rui Perez seguido de algunos guerreros.

Rui P. - (saliendo.) La turba menguada
calle; q. es mucha mengua
meter ruido con la lengua
i ninguno con la espada.
¿Os espanta la querella?
Si la espada vengadora
al viento no dais ahora
¿cuando quereis usar de ella?
¿Para ver tendreis valor
que el Moro nuestras doncellas
nos arrebate i con ellas
en vil feudo nuestro honor?
¿Sufriremos tal ultraje?

Todos - No.. No.

Rui P. - Que blanda su acero
si desea el bravo Ibero
sacudir el vasallage (Desenbainan todos las espadas.)

Tristan - Ruy Perez, io siento tanto
nuestra afrenta como vos
i el combate, vive Dios,
no me infundio nunca espanto;
No; la ira á todos exalta.
á todos; mas aunque fiero
como á la lid vá el Ibero
¿cuando un caudillo le falta?
Un caudillo i volaremos,
dando á la espada placer,
á luchar para vencer
i á morir si no vencemos. (Buelbe al sitio qe. ocupaba)
Ruy P. - Con el acero desnudo
seguidme, qe. á fé, lugar
habrá despues para dar
un sucesor á Bermudo. (Se retiran en tropel i retroceden luego)
Trist. - (con alegria) Esperad por vida mia.
cumplido está nuestro anhelo..
Ruy P. - ¿Quien viene? -
Trist. - Propicio el cielo
un caudillo nos envia (señala adentro.)
Rodo. - (Alfonso!... ¡pobre de mi!) (Se echa la celada i se retira hacia el fondo.)
Varios - (con jubilo!) ¡Alfonso!..
Ruy P. - Teneis razon:
Dios solo en esta ocasion
pudo presentarle aqui.

- Escena 3a -

Los mismos. Alfonso.

Ruy P. - (Saliendo al encuentro á Alfonso)
Un abrazo, noble amigo,

Alf - (Abrazandola) Ani Perez, os daré dos.
Mas ¿q.e es esto, vive Dios?
¿Se halla cerca el enemigo,
que armados los brazos veo
de mis bravos camaradas?.
Contra el Rei vuestras espadas
¿vibran tal vez?. No lo creo.
Ani P. - Alfonso sin duda ignora
q.e tras si dejando el luto,
llevará el Moro el tributo
q.e el Rei le otorga en mal hora.
Alf - ¡El feudo da!. Aun lo dudo.
Iñigo - A darle determinado
recibe hoi mismo al Enviado.
Ani P. Tal baldon cabe en Bermudo.
Alf - Baldon q.e en mi no consiento,
no: arrostrando sus venganzas,
al Enviado i sus cien lanzas
lanzemos de aqui al momento.
(Toma la espada de uno de los guerreros)
Todos - Si - Si -
Alf - Afrenta tal no puedo
sufrir; i á medida crece
del tiempo q.e permanece
el Sarraceno en Oviedo;
pues si en llevar las doncellas
q.e pretende nos ultraja,
nuestro honor ia ofende i aja
tan solo con pretendellas.
Ani P - Cierto: i en mi juicio al menos
justo fuera enviar á Iseu

por toda respuesta cien
cabezas de sarracenos.
Alf- No seremos tan crüeles;
contento i tranquilo quedo
con qᵉ hoi no duerma en Oviedo
esa canalla de infieles.
Rui P. ¡Lejos, pues, su impura huella!..
Alf- Si para aventar esa grei
nos niega su venia el Rei
la aventaremos sin ella.
Mas oigamosle primero,
para saber, qᵉ lo dudo,
si contradice Bermudo
el clamor del pueblo entero.
Tal no temo; mas os juro
qᵉ sea ó no de su agrado
hoi pernoctará el truhado
mui lejos de nuestro muro.
Seguidme, pues..
Varios- Ya os seguimos.
(Entran todos por la izqda menos Rodrigo.)

— Escena 4ª —

Rodrigo - Bermudo, Ferran.

Rodr. Pero io ¿sueño quizá?..
No es sueño, no:.. A Dios pluguiera...
Es la horrible realidad..
Aun zumba amenazadora,
aun resuena pertinaz
la voz del Rei en mi oido,
i ante mi vista ademas

viva la imagen contemplo
de Alfonso - ¡fatalidad! -
aparecido de subito
por arte de Satanas . . .
¿Como, cuando i quien á Alfonso
debolbio la libertad,
i quien le trujo á la Vega
i donde Hduberto está?
¿Do, negligente, la planta
Hduberto detendrá
sabiendo cuan necesario
el era en este lugar? . .
Perdidos, voto á los diablos,
nuestros afanes son ia,
pues al infierno no plugo
nuestros planes aiudar . . .
Berm. (Saliendo con ~~Ferran~~ p.r la dr.a del fondo.)
¿Que de la grei habrá sido?
La Vega desierta está . .
- (~~Adelantase~~ á mirar por la izquierda Ferran)
Rod - Al meditar me estremezco
q.e de nosotros será . . .
Ferran - Ved: por la Puente calada
sube al alcazar -
Berm - (Mirando.) Verdad.
Corre á su alcance i advierteles
q.e aqui los aguardo . .
Ferran. - - - - - Mas . .
Berm. Despacha. en el sitio quiero
q.e la recibi dejar. (Entra Ferran i Bermudo
queda mirando en la direccion q.e lleva.)

Rod. - Oh! la sima abrirse veo
q.e pronto nos tragará
si lejos, mui lejos de ella
no corremos á ocultar
el insensato furor
de nuestro impotente afan. -
Huiamos. . (Se turba i al retirarse aceleradam.te
tropieza con Bermudo ante q.n retrocede aterrorizado)
Berm. ~~(con calma)~~ Ah!! ¿Dó, Rodrigo,
tan desatentado vas? -..
Triste destino es el mio,
q.e á todos he de espantar!..
¿Porque te asustas, Rodrigo?
¿Soi algun diablo quizas?..
¿Responded, por vida mia.. -
Rod. - Ah, señor, tened piedad...
Berm. Con q.e piedad pides para
¿el vasallo desleal
q.e desató contra mi
la colera popular?.
Marcha tranquilo, Rodrigo,
q.e bien castigado vas
en q.e de tu felonia
i tu abominable afan
el fruto perdido veas
con mas rabia q.e pesar. -
Rod. - Tanta clemencia me obliga..
Berm. (con despego) Solo á dejarme: idos ia.
q.e me ofende por innoble
de los traidores la faz. (Entra Rodrigo.)

– Escena 5.ª

Bermudo. (1)

Berm. Ah... solo... solo... la existencia triste
por sobre espinas miserable arrastro
sin los consuelos de amistad sincera,
sin el querido amor de mis vasallos...
La amistad torpemente me ha vendido;
el pueblo contra mi se agita airado.
Ai, solo... solo... enmedio dela angustia
que atormenta mi seno desgarrado
mis suspiros amargos, mis lamentos,
eco tan solo encuentran momentaneo
en el ambiente q.e á estrellarlos corre
en la insensible masa de un peñasco
ó en sus alas veloz los arrebata
perdidos á morir en el espacio...
Solo en el mundo... soledad horrible!!.
Por el camino q.e á mi planta traro
conmigo solo llevo i solo siguen
en cortejo fatidico mis pasos
la tentadora imagen de Urbelina,
q.e del alma lanzar intento en vano,
de mis delirios i esperanzas locas
el recuerdo tristisimo i amargo,
i la conciencia de mi mal presente
q.e mas me acosa cuanto mas le espanto...
Resignacion, Bermudo. El cielo á prueba
la fortaleza sujecte de tu ánimo:
cuanto mas luches, mas glorioso premio

(1) Este monólogo puede suprimirse en la representacion.

reserva á tu virtud: lucha esforzado
contra el hechizo de una pompa efímera
i el incentivo de un amor liviano.
Vencete, si, Bermudo: tus quejidos
corre á exalar en retirado claustro,
i al pie del Redentor q.e p.r tu vida
sacrificó la suia en el calvario,
ora contrito, fervoroso ruega,
q.e tus culpas el cielo perdonando
derramará en tu alma arrepentida
de pura gracia el inefable bálsamo. -
Lejos el cetro, la corona lejos
i lejos de mi vista el regio manto,
q.e siervo humilde mi existencia ofrezco
al mas omnipotente Soberano...
Mas antes q.e mi pueblo io abandone
i para siempre me sepulte el claustro,
dejarle quiero un Soberano digno
de la corona q.e ciñó Pelaio.
Mientras io eleve mi plegaria al cielo
para mi pueblo glorias demandando,
q.e el valiente Monarca q.e le dejo
empeñe en fiera lid al Asturiano
i al abatir la impia media luna
sobre ella ensalce el triumfante lábaro...

(Suena dentro confuso rumor de voces i armas)

Ya se acercan, resueltos con su sangre
el feudo á redimir de Mauregato,
de eterna mengua libertando el timbre
que inmarcesible nos legó Pelaio.

Aunque impotente soi para imitarte,
oh noble pueblo, tu bravura aplaudo.

Escena 1.ª

Bermudo. Alfonso. Rui Perez. Iñigo. Tristan, Fernan...
Caballeros, guerreros &c.

Berm. Rebelado contra mi
mi pueblo inquieto murmura:
¿podré saber por ventura
en qué á mi pueblo ofendí?

Alf. Alza el pueblo sus querellas
contra el Rei porque supone
que dar el Rei se propone
el feudo delas doncellas.

Berm. Quien me achaca intento tal
la verdad, Alfonso, daña.
i al pueblo credulo engaña,
revoltoso i desleal.

Alf. Justicia os hice, á fe mia
al dudar que fuese cierto
lo que de baldon, cubierto
vuestro nombre dejaria..
Segura ia está la grei,
que desu gloria celoso,
ese tributo afrentoso
no otorgará al Moro el Rei:
mas en justo desagravio,
Bermudo, del torpe ultraje
que en su insolente mensage
nos hace Isen, nuestro labio

pide con instancia viva
q.e de nuestro hogar sagrad
se aleje hoi mismo el enviad
con su odiada comitiva.

Berm. ¿I no fuera mas prudente,
antes de romper las paces,
entretenerle sagaces
mientra à la lid nuestra gente
se apresta? En Villadelmal
el Moro tiene acampado
su egercito i del enviad
solo aguarda una señal
para con furia caer
sobre Oviedo. ¿Están ia acaso
prontas à cerrarle el paso
nuestras huestes? No, à mi ver.

Mu P. Mui mal veis, por Cristo bueno.
¿Cuando no tubo su mano
pronta i firme el Asturiano
contra el feroz sarraceno?

Berm. No el ciego q.e hai mide bien
vuestro ardimiento por ciego
en lanzarse desde luego
à fiera lid contra Iseu.
Sin estorbo q.e hoi le inquiete,
bien puede con nuestra gente
reproducir fatalmente
la ruina de Guadalete.

Mu P. No en el cobarde desmaio
de vuestro espiritu os digo:

si vencido fue Rodrigo,
¿vencedor no fue Pelaio?

Alf. — ¿I es de temer q.e se oponga
en nuestro daño la Suerte,
luchando á la luz q.e vierte
la gloria de Cobadonga?

Borm. — En medio de la profunda
saña en q.e todos ardeis
los desastres no temeis
de una campaña infecunda.
Yo los temo, no lo oculto,
i si los temo, es acaso
por q.e de brios ia escaso
medroso el peligro abulto.
Mas aunq.e el riesgo me aterra
de romper contra el infiel
menos preparado q.e él,
no resisto, no, la guerra.
Guerra cruda, guerra á muerte
declaradle, guerra fiera
en q.e al Cristiano Dios quiera
aiudar con buena Suerte.
¡oh, si en empresa tan santa
me aiudara la bravura
q.e el rigor de suerte dura
en mi espiritu quebranta!
Del estandarte q.e ondea
en mi alcazar soberano
contra el barbaro Africano
tremolara en la pelea,

i fuera, luchando fuerte,
á disputar la victoria,
i á no lograrla, la gloria
conquistar de honrosa muerte.
Pero, ai, el bravo q.e un dia,
por su pujanza temido,
valeroso i decidido
en el combate moria,
hoi debil, sin fuerzas se halla
i por un mal impotente
para esgrimir fieramente
el acero en la batalla.
Mas si á mi pueblo el denuedo
de mi brazo no socorre
en el peligro q.e corre,
en santo retiro puedo,
de su bien celoso i gloria,
con viva i ardiente fé,
pedir á Dios q.e le dé
sobre el infiel la victoria.

Alf.- ¿Que decis?..

Berm. Que irresistible
impulso arrebata mi alma
á la silenciosa calma
del claustro.-

Alf.- ¿Será posible?.

Berm. Pues amenaza á la cristiana gente
del ofendido Moro el rudo encono,
un Soberano intrepido i valiente
hoi mas q.e nunca necesita el trono.

Mi brazo siento debil, impotente
i el trono por lo mismo a abandono,
Si: la corona, oh pueblo, en ti resigno;
colocala en las sienes del mas digno.

Alf- No procedais, Bermudo, de ligero
el trono abandonando del cristiano
q.e no es preciso un corazon guerrero
para q.e seais al fin buen soberano.
Si no podeis el vengador acero
esgrimir contra el barbaro Africano
bravos caudillos sobran en Oviedo
que suplan en la lid vuestro denuedo.

Berm.- Y es digno de un Monarca p.r ventura,
mientras en lid q.e encarnizada arde
combaten sus vasallos con bravura,
en placer se divierta vano alarde
de la pompa q.e el pueblo le asegura?
No, no; soi debil, pero no cobarde,
i a conservar el cetro á la lid fuera,
i aunq.e tan debil con valor muriera.
Nada mi intento á quebrantar alcanza,
no: abdico mi poder solemnemente;
no faltando, no, pueblo, á tu esperanza
q.n la corona ciña dignamente
i diestro blanda la temida lanza
i en vuestros pechos el valor aliente.

Iñigo- Y cual, Bermudo, cual será el guerrero
mas digno de regir el pueblo Ibero?

Varios. Si, si, nombradle.

Berm— ¡Como! ¿necesito

de ese guerrero pronunciar el nombre?
¿olvidasteis acaso al q.e de invicto
por sus hazañas mereció el renombre?
La gloria á nadie que merece quito;
¿mas hai alguno q.e la gloria asombre
de Alfonso? En él la del Cristiano estriba. -
¡Que viva el Rei Alfonso! .

Todos (con entusiasmo) - ¡Viva, viva! .

Alf.- Honor tan alto á mi ambicion liviana
alboroza mi pecho agradecido;
mas meditadlo bien, q.e no mañana
te lamentes, oh pueblo, arrepentido.

Rui P. - ¿No es digno dela purpura soberana
el guerrero en la lid nunca vencido?
Si nuestra gloria en su pujanza estriba:
que viva el Rei Alfonso! -

Todos - ¡Viva, viva!

Alf. - Vuestra suprema voluntad respeto.

Berm. - I haríais mal, Alfonso, en desairarla.

Alf.- Sea enhorabuena; la corona acepto,
i á tu lei, oh pueblo, al aceptarla
humilde como siempre me someto
jurando nunca aleve quebrantarla.
Si á quebrantarla llego, tremebunda
la colera del cielo me confunda.
Indigno del Solio soi sino combato
hasta el pacto romper q.e en mengua nuestra
ajustó con el Moro Maurega to:
la espada airad para el infiel siniestra,
i q.e hoy sea el sucumbir muí grato

si en la lid no triunfa nuestra diestra
¿la muerte acaso al Asturiano aterra? —
Aud.ª — ¡No: guerra al Sarraceno! .
Todos — Guerra, guerra.
Alf. — No mi ambicioso corazon desea
mezquina gloria q.e el poder me abona
ni tampoco à mi orgullo lisongea
el mero esplendor de una corona.
Laureles recoger en la pelea
mi espiritu ardientisimo ambiciona,
alzando de cabezas musulmanas
monumento à las glorias asturianas! .
No quiero el cetro, q.e es la lid primero:
¿No amaga el Moro nuestro hogar sagrado?
pues al solio, guiaros io prefiero
à la lid i lidiar como soldado.
Mi cetro sea el cortador acero,
i con pecho animoso i denodado
gritad conmigo, estremeced la tierra,
Sus! ¡guerra al Sarraceno! —
Todos! — ¡Guerra, guerra! —

1955

BIBLIOTECA DE A. GARCIA OLIVEROS
N.º

POSADA

EL FEUDO DE LAS DONCELLAS

M.S